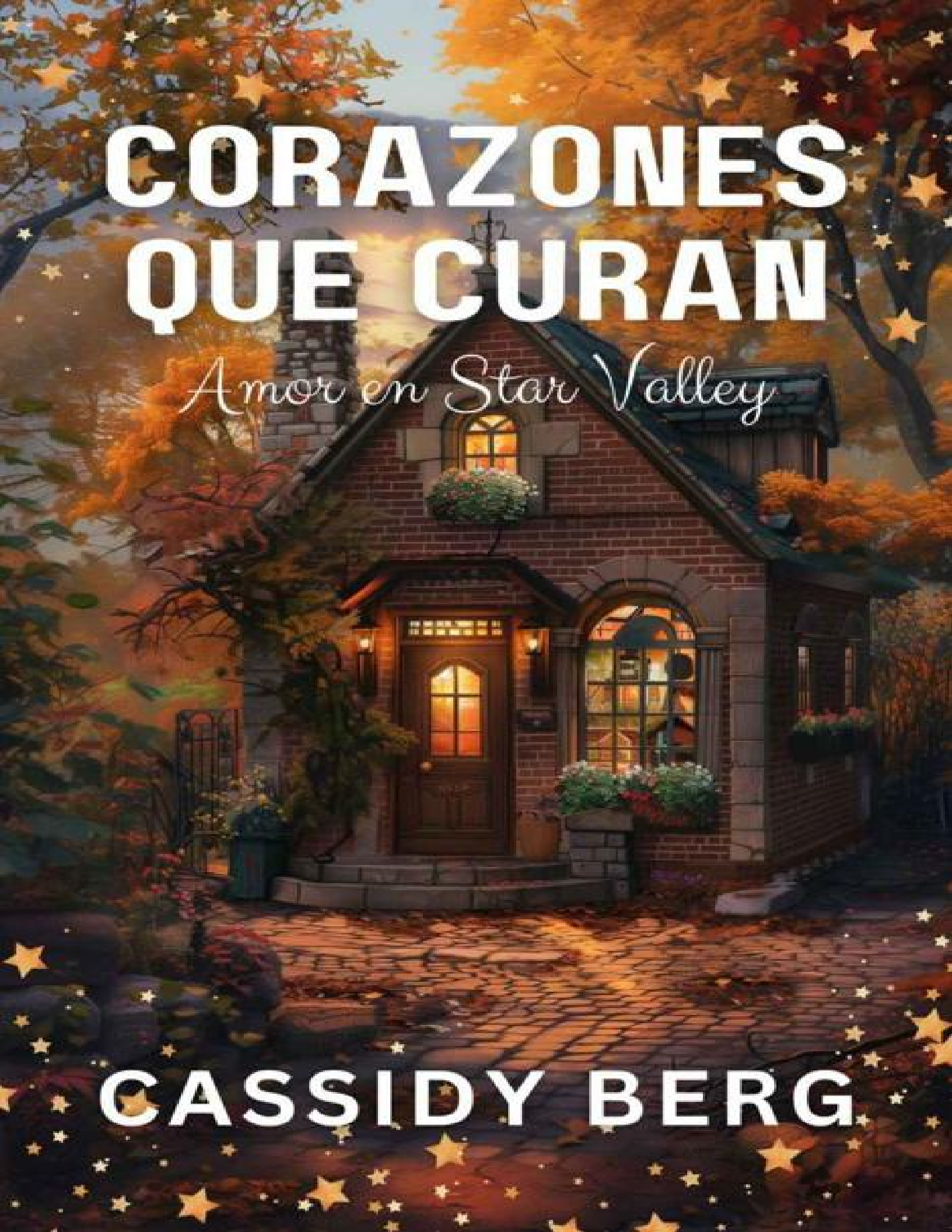




CORAZONES QUE CURAN

Amor en Star Valley

CASSIDY BERG

Corazones que curan

Amor en Star Valley

Por Cassidy Berg

Esta es una obra de ficción. Todos los nombres o personajes, empresas o lugares, sucesos o incidentes son ficticios. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, o sucesos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este eBook puede ser reproducida o transmitida de ninguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin permiso escrito del autor.

2024 Cassidy Berg

Publicado por Entrada Publishing. **Healing Hearts**

♡ Capítulo 1 ♡

El pitido constante del monitor cardíaco llenaba el quirófano mientras la Dra. Olivia Thompson suturaba meticulosamente el pecho de su paciente, con sus ojos color avellana centrados en la tarea que tenía entre manos. La compleja operación de bypass coronario había durado seis horas agotadoras, pero la concentración inquebrantable y las hábiles manos de Olivia garantizaron el éxito.

Con una última y precisa puntada, Olivia completó la operación. Se retiró de la mesa de operaciones, invadida por una sensación de satisfacción. Miró el reloj y se dio cuenta de lo tarde que era, prueba de la complejidad del procedimiento y de su dedicación al oficio.

Exhausta pero satisfecha, Olivia salió del quirófano, se quitó el gorro de quirófano y dejó que su larga melena oscura cayera en cascada por su espalda. Respiró hondo, saboreando el tranquilo momento de triunfo tras la intensa operación.

Mientras avanzaba por el pasillo del hospital, Olivia cogió el teléfono, deseosa de compartir las buenas noticias con su familia. Sin embargo, su alivio se transformó rápidamente en preocupación al notar varias llamadas perdidas de su madre, Sarah Thompson. No era habitual que su madre llamara con tanta insistencia en horas de trabajo.

A Olivia se le aceleró el corazón y devolvió rápidamente la llamada, mientras su mente imaginaba el peor de los escenarios posibles. Se paseó por el pasillo, esperando ansiosa a que su madre respondiera.

"¿Mamá?" preguntó Olivia, con la voz tensa por la preocupación, en cuanto Sarah contestó.

"Olivia, cariño..." La voz temblorosa de Sarah llegó a través del teléfono, haciendo que el corazón de Olivia se desplomara. "Es tu padre. Ha sufrido un infarto grave. Está en la UCI del Hospital General Star Valley".

Olivia sintió que su mundo se inclinaba sobre su eje mientras procesaba la devastadora noticia. Michael Thompson, su querido padre y el hombre que la había inspirado para convertirse en médico, luchaba por su vida en el hospital de su pequeña ciudad natal.

"Iré en cuanto pueda", consiguió Olivia, con la voz temblorosa. "Aguanta, mamá. Voy para allá".

Al terminar la llamada, Olivia se apoyó en la pared y se tomó un momento para serenarse. Sabía que tenía que actuar con rapidez, dejando a un lado su propio agotamiento y las exigencias de su carrera. Su padre la necesitaba y ella no se detendría ante nada para estar a su lado.

Con una nueva sensación de determinación, Olivia avanzó por el pasillo, con la mente llena de planes para regresar a Star Valley. No tenía ni idea de que este inesperado viaje a casa no sólo pondría a prueba sus conocimientos médicos, sino que también desafiaría a su corazón de una forma que nunca habría imaginado.

A Olivia se le agolpaban los recuerdos de su querido padre. Recordó su cálida sonrisa, la forma en que siempre apoyó sus sueños y las incontables horas que pasaron juntos en su pequeña clínica de Star Valley. Michael Thompson había sido más que un padre para Olivia; era su mentor, su confidente y su inspiración para convertirse en cardiocirujana.

Al darse cuenta de la gravedad de la situación, Olivia supo que tenía que actuar con rapidez. Informó inmediatamente a sus colegas de que debía pedir una excedencia urgente. A pesar de la poca antelación, Olivia delegó meticulosamente la atención de sus pacientes en otros cirujanos, asegurándose de que recibieran los mejores cuidados en su ausencia. Su dedicación a los pacientes fue inquebrantable, incluso en medio de una crisis personal.

Una vez atendidas sus responsabilidades profesionales, Olivia se apresuró a llegar a su elegante y moderno apartamento con vistas a Central Park. Se movió por el espacio con determinación, con la mente consumida por la preocupación por el bienestar de su padre y la repentina alteración de su vida cuidadosamente estructurada.

Olivia se apresuró a hacer la maleta, metiendo la ropa y los artículos de aseo esenciales sin su habitual atención al detalle. Mientras cerraba la maleta, sus ojos se posaron en una fotografía enmarcada en su mesilla de noche: una foto de ella y su padre en su graduación de la facultad de medicina. La sonrisa orgullosa de Michael la iluminaba y su brazo la rodeaba cariñosamente por los hombros.

A Olivia se le hizo un nudo en la garganta al pasar suavemente el dedo sobre la imagen. No se había dado cuenta de cuánto echaba de menos la reconfortante presencia de su padre hasta ahora, cuando la idea de perderlo amenazaba con abrumarla.

Olivia respiró hondo y cuadró los hombros. Tenía que ser fuerte por su familia, igual que su padre siempre lo había sido por ella. Con una última mirada a su apartamento, Olivia cogió su maleta y salió por la puerta, decidida a estar al lado de su padre lo antes posible.

Mientras pedía un taxi para ir al aeropuerto JFK, la mente de Olivia ya estaba a kilómetros de distancia, en Star Valley. Rezaba en silencio para llegar a tiempo, para que su padre aguantara lo suficiente para que ella pudiera verle y decirle cuánto le quería. El viaje que tenía por delante sería difícil, pero Olivia estaba preparada para afrontar cualquier reto que le esperara, sabiendo que la vida de su padre pendía de un hilo.

Mientras Olivia reservaba su vuelo a Wyoming, su mente vagaba por la tensa relación que mantenía con su ciudad natal desde que se marchó a la universidad años atrás. Star Valley guardaba una compleja red de recuerdos para ella: la calidez y el amor de su unida familia, la satisfacción de trabajar junto a su padre en su clínica, pero también la sofocante sensación de estar en una pequeña ciudad donde todos se conocían. Olivia siempre había soñado con algo más, con marcar la diferencia a mayor escala, lo que la llevó a seguir su carrera en Nueva York.

Ahora que se enfrentaba a la perspectiva de regresar a Star Valley en circunstancias tan terribles, Olivia se preguntaba cuánto había cambiado en su ausencia. ¿Seguiría siendo el mismo pueblo o sería como adentrarse en un recuerdo lejano? Se preparó para la avalancha de emociones que inevitablemente surgirían al volver a visitar su pasado.

En medio de sus pensamientos, Olivia se puso en contacto con su hermano mayor, Ethan Thompson. Ethan había decidido quedarse en Star Valley después de la universidad, forjándose una vida como el querido veterinario del pueblo. A pesar de la distancia física que los separaba, los hermanos habían permanecido unidos, y Olivia sabía que podía contar con el apoyo de Ethan en estos momentos difíciles.

"Ethan, soy yo", dijo Olivia, con la voz tensa mientras luchaba por mantener la compostura. "Estoy reservando un vuelo ahora. ¿Puedes recogerme en el aeropuerto y llevarme al hospital?"

"Por supuesto, Liv", respondió Ethan, su tono cálido y tranquilizador le proporcionó un momento de consuelo. "Estaré allí esperándote. Superaremos esto juntos, hermanita".

Olivia logró esbozar una pequeña sonrisa ante las palabras de su hermano, agradecida por su inquebrantable optimismo. "Gracias, Ethan. Hasta pronto".

Mientras el avión despegaba, acercándola a Star Valley y a su padre enfermo, Olivia intentó distraerse revisando los expedientes de los pacientes. Sin embargo, su mente no dejaba de pensar en Michael Thompson y en el incierto futuro que le aguardaba. No podía deshacerse del miedo que se apoderaba de su corazón, la idea de perder al hombre que había sido su guía durante tanto tiempo.

Olivia cerró los ojos, rezando en silencio por la recuperación de su padre. En ese momento se dio cuenta de lo mucho que le echaba de menos a él y al resto de su familia. Los años pasados centrada en su carrera y las largas horas en el hospital le habían impedido apreciar realmente la importancia de sus seres más queridos.

Mientras el avión sobrevolaba la vasta extensión del corazón de Estados Unidos, Olivia se hizo una promesa en silencio. Independientemente de los retos que le esperaran, estaría ahí para su padre y su familia. Se enfrentaría a los fantasmas de su pasado y a las incertidumbres del futuro con la misma determinación y fuerza que la habían llevado a convertirse en una de las mejores cardiocirujanas del país. Puede que Star Valley fuera un capítulo que creía haber dejado atrás, pero Olivia sabía que esta inesperada vuelta a casa cambiaría el curso de su vida de un modo que nunca había imaginado.

Mientras el avión descendía en el pequeño aeropuerto cercano a Star Valley, Olivia miró por la ventanilla y contempló las impresionantes vistas de las escarpadas montañas y los extensos valles. El paisaje contrastaba con la jungla de cemento a la que se había acostumbrado en Nueva York. La belleza indómita de su ciudad natal le llegó al corazón, recordándole las innumerables aventuras que había vivido en medio de estas maravillas naturales durante su infancia.

El avión aterrizó en la pista y Olivia sintió una mezcla de aprensión y nostalgia. Nunca había imaginado volver a Star Valley en semejantes circunstancias, con la vida de su padre pendiendo de un hilo. Mientras recogía sus pertenencias y desembarcaba, Olivia respiró hondo, preparándose para el viaje emocional que le esperaba.

Ethan la estaba esperando en el aeropuerto, su alta estatura se distinguía fácilmente entre la pequeña multitud de gente. En cuanto Olivia se acercó, la envolvió en un fuerte abrazo, que transmitía su profunda preocupación y alivio por su llegada. Olivia se aferró a su hermano,

sacando fuerzas de su presencia y del entendimiento tácito que había entre ellos.

De camino al hospital, Ethan puso a Olivia al corriente del estado de su padre. Michael Thompson se había estabilizado, pero el infarto había sido grave y permanecía en estado crítico en la UCI. Ethan también compartió con Olivia las muestras de apoyo de la unida comunidad de Star Valley. Innumerables amigos y vecinos habían visitado el hospital, ofreciendo oraciones, comidas y cualquier ayuda que pudieran prestar a la familia Thompson en estos difíciles momentos.

Olivia escuchó atentamente, con el corazón henchido de gratitud por el amor y el cuidado que su ciudad natal había mostrado a su familia. A pesar de los años que había pasado fuera, los lazos que había formado en Star Valley seguían siendo fuertes, un testimonio del poder duradero de la comunidad.

Cuando entraron en el aparcamiento del Hospital General Star Valley, Olivia sintió que la invadía una oleada de ansiedad. Había pasado innumerables horas en hospitales, pero nunca como miembro de una familia, nunca con el peso de la vida de su propio padre pendiendo de un hilo. Respiró hondo, dejando a un lado sus temores y concentrándose en la tarea que tenía entre manos.

♡ Capítulo 2 ♡

Olivia Thompson y su hermano, Ethan Thompson, cruzaron las puertas correderas de cristal del Hospital General Star Valley, el mismo hospital donde su padre, Michael, había sido ingresado tras su devastador ataque al corazón. El familiar aroma estéril y el suave pitido de los equipos médicos llenaron el ambiente y a Olivia le recorrió un escalofrío por la espalda cuando la gravedad de la situación se apoderó de ella.

Mientras recorrían los pasillos, Olivia se sintió abrumada por una avalancha de recuerdos de su infancia. Recordó las innumerables veces que había acompañado a su padre en sus rondas, observando con asombro cómo atendía a los pacientes con la misma compasión y habilidad que le habían convertido en una figura muy querida en su pequeña ciudad. Fue durante esos años de formación cuando Olivia soñó por primera vez con seguir los pasos de su padre y convertirse ella misma en médico.

Cada rincón del hospital guardaba un trozo de su pasado, desde la máquina expendedora donde Ethan y ella habían compartido innumerables tentempiés hasta la sala de espera donde había pasado horas estudiando libros de medicina mientras su padre trabajaba. El peso de esos recuerdos, combinado con el temor por el bienestar de su padre, amenazaba con abrumar a Olivia mientras se dirigían a la UCI.

Ethan, sintiendo la angustia de su hermana, le puso una mano reconfortante en el hombro. "Se va a poner bien, Liv", murmuró, con voz firme a pesar de la preocupación grabada en su rostro. "Papá es un luchador y ahora tiene al mejor médico del mundo a su lado".

Olivia logró esbozar una pequeña sonrisa de agradecimiento ante las palabras de su hermano, sacando fuerzas de flaqueza de su inquebrantable apoyo. Juntos se acercaron a la UCI, preparándose para lo que les esperaba.

Cuando entraron en la unidad, la mirada de Olivia se posó inmediatamente en la figura de su madre, Sarah Thompson, sentada junto a la cama de Michael. Sarah levantó la vista, con los ojos enrojecidos y llenos de una mezcla de alivio y angustia al ver a su hija.

"Olivia", exhaló Sarah, levantándose de la silla y envolviéndola en un fuerte abrazo. Las lágrimas corrían por el rostro de la mujer mayor mientras se aferraba a Olivia, el peso de su preocupación y agotamiento palpable en cada respiración temblorosa.

Olivia abrazó a su madre con fuerza, con los ojos escocidos por las lágrimas no derramadas. "Estoy aquí, mamá", susurró, con la voz entrecortada por la emoción. "Estoy aquí, y vamos a superar esto juntas".

Sarah se echó hacia atrás y cogió la cara de Olivia entre las manos mientras asentía con la cabeza, con un destello de esperanza encendiéndose en sus ojos ante la presencia de su hija. Volvió la mirada hacia el cuerpo inmóvil de Michael, mientras el pitido constante del monitor cardíaco le recordaba lo precario de su estado.

"Los médicos dicen que por ahora está estable", explicó Sarah, con voz temblorosa. "Pero el infarto fue grave y no están seguros... no están seguros de cuándo despertará".

Olivia tragó saliva y clavó los ojos en el rostro pálido y demacrado de su padre. Extendió la mano, cogiéndosela suavemente, deseándole en silencio que luchara, que volviera con ellos. Como cardiocirujana, conocía demasiado bien los retos que le aguardaban, pero como hija se negaba a perder la esperanza.

"Voy a revisar sus historiales y a hablar con sus médicos", dijo Olivia con voz firme y decidida. "Me aseguraré de que reciba la mejor atención posible. No vamos a perderlo, mamá. Te lo prometo".

Sarah y Ethan intercambiaron una mirada, sus ojos brillando con una mezcla de gratitud y alivio ante las palabras de Olivia. Sabían que, con sus conocimientos médicos y su inquebrantable amor por su padre, Olivia no se detendría ante nada para garantizar la recuperación de Michael.

Mientras la familia Thompson se reunía junto a la cama de Michael, unida por la esperanza y el miedo que compartían, Olivia juró en silencio hacer todo lo que estuviera en su mano para devolverles a su padre. Puede que el Hospital General Star Valley fuera el lugar donde soñó por primera vez con ser médico, pero ahora sería el lugar donde libraría su batalla más dura hasta el momento: la batalla por la vida de su padre.

El Dr. Jason Chen, el médico que atendía a Michael, entró en la habitación y su presencia llamó la atención. Se acercó a Olivia con una cálida sonrisa y le tendió la mano en señal de saludo. "Dra. Thompson, es un placer conocerla por fin", dijo, con una voz llena de auténtico respeto. "Su padre ha hablado muy bien de usted y de sus logros".

Olivia estrechó la mano del Dr. Chen y se sintió reconfortada por su actitud segura. "Gracias, Dr. Chen. Ojalá nos conociéramos en mejores circunstancias".

El Dr. Chen asintió, su expresión se tornó seria al echar un vistazo a la historia clínica de Michael. "Su padre ha sufrido un infarto de miocardio grave", explicó, con un tono suave pero directo. "El daño sufrido por el músculo cardíaco es extenso, y necesitará una estrecha vigilancia y una rehabilitación intensiva para recuperarse".

Olivia sintió que se le oprimía el pecho ante la noticia, y que sus conocimientos médicos rellenaban los huecos de lo que la Dra. Chen no había dicho. Sabía que el camino que tenía por delante sería difícil, pero estaba decidida a afrontarlo.

Aprovechando su experiencia como cardiocirujana, Olivia empezó a hacer preguntas detalladas a la Dra. Chen sobre el plan de tratamiento y el pronóstico de su padre. Le preguntó qué medicación estaba tomando, los resultados de su último ecocardiograma y el plazo previsto para su recuperación.

El Dr. Chen respondió pacientemente a todas las preguntas, con respuestas minuciosas y precisas. Aseguró a Olivia que estaban haciendo todo lo posible para garantizar la recuperación de Michael, desde tratamientos de última generación hasta atención las 24 horas del día por parte de las mejores enfermeras y especialistas del hospital.

Mientras la conversación continuaba, Sarah y Ethan escuchaban atentamente, con los rostros marcados por la preocupación y la esperanza. Sabían que los conocimientos médicos y la inquebrantable determinación de Olivia serían inestimables en la lucha por la vida de Michael.

Después de discutir los detalles de la atención de Michael, el Dr. Chen se excusó, prometiendo mantener a la familia informada de cualquier cambio en su estado. Olivia le dio las gracias y sintió una renovada determinación y determinación.

Volvió a centrar su atención en su padre, tomando asiento junto a su cama y estrechando suavemente su mano entre las suyas. Al contemplar su rostro, tan familiar y a la vez tan frágil, Olivia sintió que la invadía una oleada de emoción.

"Estoy aquí, papá", susurró, con una voz llena de amor y determinación. "Estoy aquí y no me iré hasta que te recuperes. Vamos a luchar juntos y vamos a ganar. Te lo prometo".

Las palabras de Olivia flotaban en el aire, una promesa solemne que pretendía cumplir fueran cuales fuesen los retos que le esperasen. Sabía que el camino hacia la recuperación de su padre sería largo y difícil, pero estaba dispuesta a afrontarlo con toda su fuerza y experiencia.

Sentada junto a Michael, con el constante pitido del monitor cardíaco como recordatorio de la preciosa vida que tenía en sus manos, Olivia renovó en silencio su compromiso con su familia y su ciudad natal. Puede que hubiera abandonado Star Valley años atrás para perseguir sus sueños, pero ahora, en este momento de crisis, sabía que no había ningún otro lugar en el que prefiriera estar.

Con una feroz determinación ardiendo en su corazón, Olivia se preparó para la batalla que tenía por delante, una batalla no sólo por la salud de su padre, sino por la oportunidad de volver a conectar con la gente y el lugar que la habían convertido en la mujer que era hoy. Puede que Star Valley estuviera a un mundo de distancia de la vida que había construido en Nueva York, pero era aquí, en este hospital de pueblo, donde Olivia se enfrentaría al mayor reto de su vida, y estaba dispuesta a hacerle frente.

Unos suaves golpes en la puerta interrumpieron los pensamientos de Olivia y desviaron su atención del cuerpo inmóvil de su padre. Levantó la vista y vio entrar en la habitación a un hombre apuesto, de ojos amables y sonrisa afectuosa. Era alto y ancho de hombros, con el pelo castaño arenoso y un porte rudo pero amable que tranquilizó de inmediato a Olivia.

Ethan se levantó y saludó al hombre con un amistoso apretón de manos en el hombro. "Olivia, este es Noah Davis", le presentó, haciendo un gesto entre ellos. "Noah ha estado ayudando a papá con algunas reparaciones en casa últimamente. Es un carpintero local y un gran amigo de la familia".

Noah se adelantó y tendió la mano a Olivia. "Es un placer conocerla, Dra. Thompson", dijo, con voz profunda y sincera. "Ojalá fuera en mejores circunstancias. Su padre es un hombre increíble, y siento mucho por lo que están pasando".

Olivia estrechó la mano de Noah, sintiendo el calor y la fuerza de su apretón. "Gracias, Noah.

Por favor, llámame Olivia. Y gracias por estar ahí para mi padre. Significa más de lo que crees".

Noah asintió, con los ojos llenos de auténtica compasión. "Michael no es sólo un cliente para mí. Se ha convertido en un querido amigo, y haré todo lo que pueda para apoyarle a él y a tu familia durante este tiempo."

Mientras Noah se acomodaba en una silla junto a Sarah, empezó a contar algunas historias conmovedoras sobre la bondad y generosidad de Michael. Habló de cómo Michael se había desvivido por ayudar a una madre soltera en apuros de la ciudad, ofreciéndole atención médica gratuita e incluso ayudándole a pagar el alquiler cuando los tiempos eran difíciles. Contó la risa contagiosa de Michael y cómo siempre tenía tiempo para escuchar las preocupaciones de sus pacientes, por muy ocupado que estuviera.

Olivia se sintió atraída por la presencia tranquila y tranquilizadora de Noah. Había algo en su forma de hablar, en la dulzura de sus ojos, que la hacía sentir que todo iría bien, incluso en medio de aquella crisis.

A medida que avanzaban los relatos, Olivia sintió que se le hinchaba el pecho de orgullo y amor por su padre. Siempre había sabido que era un hombre excepcional, pero oír el impacto que había tenido en la vida de los demás no hizo sino reforzar su determinación de ayudarle a recuperarse.

El tiempo parecía esfumarse mientras la familia compartía recuerdos y sacaba fuerzas de la presencia de los demás. Antes de que se dieran cuenta, las horas de visita estaban llegando a su fin y las enfermeras les recordaron amablemente que era hora de dejar descansar a Michael.

Olivia y Ethan se levantaron de mala gana, cada uno depositó un suave beso en la frente de su padre y le susurraron palabras de cariño y ánimo. Sarah hizo lo mismo, con los ojos brillantes de lágrimas mientras prometía volver a primera hora de la mañana.

Mientras salían del hospital, Noah caminaba junto a ellos, su presencia era un ancla reconfortante en el mar de incertidumbre. Cuando llegaron al aparcamiento, se volvió hacia Olivia y Ethan, con expresión sincera.

"Si hay algo en lo que pueda ayudarte, no dudes en pedírmelo", dijo, con una voz llena de auténtica preocupación. "Ya sea ocupándome de las cosas de la casa, haciendo recados o simplemente escuchándote, estoy aquí para ti".

Olivia sintió una oleada de gratitud por la amabilidad de Noah. "Gracias, Noah. Eso significa mucho para nosotros. Definitivamente aceptaremos tu oferta".

Tras un último intercambio de abrazos y buenos deseos, Olivia y Ethan subieron al coche y vieron cómo la figura de Noah desaparecía por el retrovisor. Mientras conducían por las tranquilas calles de Star Valley, Olivia sintió un rayo de esperanza en medio de la oscuridad. Con el amor y el apoyo de su familia, de amigos como Noah y de toda la comunidad, sabía que juntos superarían esta tormenta.

Y cuando las primeras estrellas empezaron a aparecer en el cielo cubierto de tinta, Olivia hizo una promesa silenciosa a su padre y a sí misma: que, fueran cuales fueran los retos que le

esperaran, lucharía con todas las fuerzas de su ser para devolverle la salud y aprovechar al máximo este inesperado regreso a casa.

De camino a la casa de su infancia, Ethan puso a Olivia al corriente de los últimos acontecimientos en Star Valley. Habló de los problemas a los que se había enfrentado la clínica de su padre, con el aumento de los costes sanitarios y la disminución de la población de pacientes, que habían puesto a prueba la clínica. Olivia escuchó atentamente, con el ceño fruncido por la preocupación al darse cuenta de la magnitud de los retos a los que su familia se había enfrentado en su ausencia.

Cuando entraron en la entrada de la casa de su infancia, Olivia se sintió abrumada por una sensación de nostalgia y comodidad. La casa de tabloncillos blancos, con su porche envolvente y su extenso roble, tenía el mismo aspecto que en sus recuerdos, un faro de amor y estabilidad en medio del caos del mundo.

Al entrar, Olivia fue recibida por el aroma familiar de su infancia. A medida que avanzaba por la casa, los ojos de Olivia se fijaban en las fotos familiares que cubrían las paredes, instantáneas de una vida llena de risas, amor y apoyo infinito.

En el salón, se detuvo ante una foto de ella y su padre, tomada el día de su graduación en medicina. El brazo de Michael la rodeaba por los hombros, con el rostro radiante de orgullo mientras miraba a su hija con la toga y el birrete puestos. Olivia sintió que se le hacía un nudo en la garganta al recordar la fe inquebrantable que su padre siempre había tenido en ella, la forma en que la había animado a perseguir sus sueños, incluso cuando la llevaban lejos de casa.

Cuando Olivia se instaló en su antiguo dormitorio, rodeada de los restos de sus años de adolescencia (pósters de grupos de chicos, trofeos de las ferias de ciencias del instituto y libros de medicina desgastados), sintió que la invadía una oleada de emociones. Sabía que el camino que tenía por delante sería difícil, lleno de dificultades para ayudar a su padre a recuperarse, navegar por sus propios sentimientos complejos y, posiblemente, enfrentarse a las razones por las que había abandonado Star Valley hacía tantos años.

Pero mientras se sentaba en el borde de la cama, respiraba hondo y dejaba que la familiaridad del hogar de su infancia la invadiera, Olivia sintió que la determinación y la resistencia se apoderaban de su corazón. Se había enfrentado a innumerables retos en su vida, desde agotadores exámenes en la facultad de medicina hasta cirugías de alto riesgo, y sabía que con el amor y el apoyo de su familia y de la comunidad de Star Valley, podría hacer frente a cualquier cosa que se le pusiera por delante.

Con un nuevo sentido del propósito, Olivia empezó a deshacer las maletas, dispuesta a emprender el viaje de redescubrimiento y curación que le esperaba en su ciudad natal. Sabía que esta inesperada vuelta a casa la pondría a prueba como nunca antes lo había hecho, pero también sabía que le prometía crecimiento, amor y la oportunidad de reencontrarse con las personas y los lugares que la habían convertido en la mujer que era hoy.

Mientras se dormía aquella noche, con el suave resplandor de la luz del porche filtrándose a través de las cortinas, Olivia sintió que la invadía una sensación de paz. Independientemente de los retos que le deparara el futuro, sabía que estaba exactamente donde tenía que estar: en los

brazos de su querida familia y en el abrazo de su ciudad natal, preparada para afrontar lo que fuera con el corazón abierto y el espíritu inquebrantable.

♡ Capítulo 3 ♡

Olivia Thompson se despertó con la suave luz dorada del amanecer filtrándose a través de las cortinas de encaje del dormitorio de su infancia. Por un momento, se permitió disfrutar de la comodidad familiar del hogar, el aroma de la ropa de cama fresca y el lejano pío de los pájaros, un bálsamo tranquilizador para su alma cansada. Pero al recordar los acontecimientos del día anterior, el peso del estado de su padre se apoderó de su pecho y la impulsó a salir de la cama y entrar en acción.

Vestida rápidamente con una sencilla blusa y unos vaqueros, Olivia recogió el bolso y las llaves, ansiosa por volver al hospital y ver cómo estaba su padre. Bajó las escaleras en silencio, con cuidado de no despertar a su madre y a su hermano, que seguían durmiendo profundamente tras un día emocionalmente agotador.

Cuando Olivia salió al porche, sumida en sus pensamientos y preparándose mentalmente para el día que tenía por delante, estuvo a punto de chocar con una presencia sólida y cálida. Sobresaltada, levantó la vista y se encontró cara a cara con Noah Davis, el carpintero local que había visitado a su padre en el hospital el día anterior. Llevaba una desgastada caja de herramientas en una mano y una cálida sonrisa adornaba sus apuestos rasgos.

"¡Olivia! Lo siento mucho, no pretendía asustarte", se disculpó Noah, alargando la mano que tenía libre para sujetarla. "Le prometí a tu padre que arreglaría la barandilla suelta del porche la semana pasada, y quería asegurarme de que estaba arreglada, especialmente ahora que tu familia tiene tanto que hacer".

Olivia, sorprendida al principio por la presencia de Noah y el inesperado revoltijo que sintió en el estómago al sentir su contacto, se recompuso rápidamente. Dio un paso atrás y le dedicó una sonrisa de agradecimiento. "Noah, muchas gracias por tu ayuda. Te agradezco mucho que te hayas tomado el tiempo de hacer esto, sobre todo con todo lo que está pasando".

Los ojos azules de Noah se suavizaron, su expresión transmitía genuina comprensión y compasión. "Es lo menos que puedo hacer, Olivia. Tu padre es un gran hombre y sé lo mucho que esta comunidad se preocupa por él y por tu familia. Todos estamos aquí para lo que necesites".

Olivia sintió una repentina emoción al oír las palabras de Noah; la sinceridad de su voz y la amabilidad de sus ojos eran un claro recordatorio del amor y el apoyo que la rodeaban, incluso en medio de aquel difícil momento. Tragó saliva con fuerza, parpadeando para contener las lágrimas que amenazaban con caer.

"Gracias, Noah. Significa más de lo que crees", consiguió decir, con la voz un poco ronca por la emoción. "Odio tener que irme, pero tengo que ir al hospital a ver cómo está papá. ¿Nos vemos?"

Noah asintió, con una sonrisa comprensiva. "Por supuesto, ve con tu padre. Me aseguraré de que el porche esté como nuevo para cuando vuelvas. ¿Y Olivia?" Hizo una pausa, sosteniéndole la mirada. "Recuerda, no estás sola en esto. Si alguna vez necesitas algo, aunque sólo sea alguien

con quien hablar, aquí estoy".

Con una última inclinación de cabeza y una sonrisa de agradecimiento, Olivia se apresuró a bajar los escalones del porche y a subir a su coche, con el corazón un poco más ligero y la mente un poco más despejada, a pesar de los retos que tenía por delante. Mientras conducía por las conocidas calles de Star Valley, sus pensamientos oscilaban entre la salud de su padre y la repentina aparición del encantador carpintero, un hombre que parecía irradiar calidez y compasión en un mundo que a menudo le resultaba frío e incierto.

Olivia sacudió la cabeza, intentando concentrarse en la tarea que tenía entre manos. Su padre la necesitaba ahora y no podía permitirse distraerse con el inesperado aleteo de su corazón. Sin embargo, mientras recorría las sinuosas carreteras que conducían al Hospital General Star Valley, sintió un atisbo de esperanza y la leve agitación de algo nuevo, la sensación de que tal vez, en medio del dolor y la angustia, este inesperado regreso a casa podría ser el comienzo de un viaje que nunca había planeado, pero que podría cambiar su vida de un modo que nunca había imaginado.

En el hospital, Olivia se reunió con el Dr. Chen, que la saludó con una sonrisa cálida y profesional, sus ojos transmitían compasión y confianza mientras le explicaba el estado actual de Michael.

"El estado de tu padre es estable, Olivia", empezó diciendo el Dr. Chen, con voz mesurada y tranquilizadora. "Sin embargo, dada la gravedad de su infarto y la extensión de los daños en su músculo cardíaco, necesitará una amplia rehabilitación y un estrecho seguimiento en las próximas semanas y meses".

Olivia asintió, con el ceño fruncido mientras procesaba la información. Tomó una decisión que cambiaría el curso de su vida.

"Dra. Chen, quiero estar aquí para mi padre en todo momento", dijo Olivia con voz decidida. "Voy a pedir una excedencia en mi trabajo en Nueva York y quedarme en Star Valley para cuidarle. Mi familia me necesita, y no hay otro lugar donde preferiría estar".

El Dr. Chen sonrió, sus ojos reflejaban un profundo respeto por la dedicación de Olivia a su familia. "Creo que es una decisión maravillosa, Olivia. Tu padre tiene una suerte increíble de tener a su lado a una hija tan cariñosa y capacitada. Trabajaremos juntos para asegurarnos de que recibe los mejores cuidados y apoyo posibles durante su recuperación."

Con un plan en marcha y un renovado sentido de la determinación, Olivia abandonó el hospital, con el corazón lleno de esperanza y la mente centrada en el viaje que tenía por delante. Mientras conducía de vuelta a la casa de su infancia, sintió gratitud por la oportunidad de estar al lado de su padre y de volver a conectar con la comunidad que la había convertido en la mujer que era hoy.

Cuando Olivia entró en el garaje, se sorprendió al ver que Noah seguía trabajando duro en el porche. Lo observó un momento, admirando la habilidad y el cuidado que ponía en su trabajo. La forma en que sus manos fuertes y hábiles se movían con precisión y determinación, la concentración en sus ojos mientras medía y cortaba cada pieza de madera... estaba claro que

Noah se sentía muy orgulloso de su trabajo.

Perdida en sus pensamientos, Olivia no se dio cuenta de que Noah levantaba la vista y la miraba. Una cálida sonrisa se dibujó en su rostro mientras le hacía señas para que se acercara. "¡Olivia! Ven a echar un vistazo. Creo que te gustarán los progresos".

Olivia subió los escalones del porche, una sonrisa se dibujó en sus labios mientras inspeccionaba la obra de Noah. "Tiene un aspecto fantástico, Noah. Has hecho un trabajo increíble".

Noah sonrió, secándose la frente con el dorso de la mano. "Gracias, Olivia. Es un placer trabajar en una casa antigua tan bonita. Y hablando de placer, supongo que no te apetecerá acompañarme con un vaso de la famosa limonada de tu madre. Trajo un poco hace un rato y tengo que decir que es la mejor que he probado".

Olivia soltó una carcajada, un sonido extraño pero maravilloso después del estrés y las preocupaciones de los últimos días. "Me encantaría, Noah. Y créeme, la limonada de mamá es legendaria por estos lares".

Mientras estaban sentados juntos en los escalones del porche, sorbiendo el fresco y dulce líquido y disfrutando de la suave brisa, Noah se volvió hacia Olivia, con los ojos llenos de genuina curiosidad. "Háblame de tu vida en Nueva York. ¿Cómo es ser cardiócirujana en la gran ciudad?".

Olivia, normalmente reservada en lo que se refiere a su vida personal, se mostró abierta ante la actitud amistosa y sin prejuicios de Noah. Habló de los retos y los triunfos de su carrera, de las largas horas de trabajo y de la increíble sensación de satisfacción que le producía salvar vidas. Noah escuchó atentamente, hizo preguntas y compartió sus propias experiencias como carpintero en Star Valley.

A medida que avanzaba la tarde y se vaciaba la jarra de limonada, Olivia se dio cuenta de que, por primera vez en mucho tiempo, se sentía realmente vista y escuchada. En compañía de Noah, no era solo una cirujana de renombre o una hija obediente, era simplemente Olivia, una mujer con esperanzas, sueños y una historia que contar.

Y mientras el sol empezaba a ocultarse en el horizonte, proyectando un cálido resplandor dorado sobre el porche, Olivia supo que aquella inesperada conexión con Noah era sólo el principio de algo especial: una amistad, y quizá algo más, que la ayudaría a superar los retos y las alegrías de este nuevo capítulo de su vida.

Durante los días siguientes, Olivia se acostumbró a una rutina que equilibraba sus responsabilidades como hija, hermana y profesional de la medicina. Cada mañana se levantaba temprano y se dirigía al Hospital General Star Valley, donde pasaba horas junto a la cama de su padre, vigilando su evolución y consultando con el Dr. Chen y el personal de enfermería.

Por las tardes, Olivia volvía a casa para ayudar a su madre, Sarah, con las tareas domésticas y los recados. Juntas preparaban la comida, doblaban la ropa y se ocupaban de las tareas cotidianas que hacían que la casa de los Thompson funcionara sin problemas. Estos momentos de normalidad doméstica proporcionaban una sensación muy necesaria de comodidad y estabilidad.

en medio del caos de la crisis de salud de Michael.

Inevitablemente, el camino de Olivia se cruzaba con el de Noah, ya que el apuesto carpintero parecía estar abordando un proyecto de reparación del hogar tras otro. Ya fuera arreglando un grifo que goteaba, sustituyendo el cristal de una ventana rota o repintando las contraventanas, la presencia de Noah en la casa de los Thompson se convertía en una fuente constante de calidez y apoyo.

Una noche, Olivia le confió a Noah sus temores y dudas sobre el futuro de la clínica, ya que la salud de su padre estaba en juego. Él la escuchó atentamente, sin apartar los ojos de su rostro. Cuando terminó, Noah respiró hondo, con el ceño fruncido.

"Olivia, sé que esto parece abrumador en este momento, pero creo que tienes una oportunidad única aquí", comenzó, su voz firme y alentadora. "Tienes la experiencia médica y el conocimiento de primera mano del funcionamiento de la clínica. ¿Y si lo utilizara para ayudar a modernizar y racionalizar la consulta? Podrías implantar nuevos sistemas, actualizar la tecnología y encontrar formas de hacer la clínica más eficiente y rentable."

Olivia parpadeó, sorprendida por la claridad y el sentido práctico de la sugerencia de Noah. "Sabes, es una idea brillante, Noah. He estado tan centrada en la salud de papá que ni siquiera había pensado en cómo podría utilizar mis habilidades para ayudar a la clínica. Pero tienes razón, con algo de planificación estratégica y una perspectiva fresca, podríamos darle la vuelta a las cosas."

Noah sonrió, con los ojos brillantes de emoción. "¡Ese es el espíritu! Y sabes que tienes el apoyo de toda la ciudad, Olivia. Todos queremos que la clínica de tu padre prospere, aunque él no pueda estar al timón. Juntos, podemos conseguirlo".

Mientras el sol de la tarde se filtraba por las ventanas de la cocina, proyectando un cálido resplandor sobre la mesa llena de papeles, Olivia sintió una renovada esperanza y determinación. Con Noah a su lado, ofreciéndole su apoyo inquebrantable e ideas innovadoras, sabía que podría enfrentarse a cualquier reto que se le pusiera por delante.

Y mientras estaban sentados juntos, con las cabezas inclinadas sobre el papeleo de la clínica, Olivia se maravilló de los giros inesperados que la habían traído hasta ese momento: de vuelta a su ciudad natal, de vuelta a su familia y a la órbita de un hombre que parecía comprenderla de una forma que nadie más lo había hecho jamás.

Inspirada por el inquebrantable apoyo de Noah y por su propio deseo de honrar el legado de su padre, Olivia se lanzó a investigar formas de mejorar el funcionamiento de la clínica. Pasó largas horas estudiando revistas médicas, asistiendo a seminarios en línea y poniéndose en contacto con colegas del sector sanitario en busca de consejos y mejores prácticas para gestionar con éxito una clínica de pueblo.

A medida que se adentraba en el mundo de la gestión de clínicas, Olivia se sentía cada vez más atraída por la idea de servir a la comunidad de su ciudad natal. Cuanto más aprendía sobre los retos y oportunidades únicos a los que se enfrentan los proveedores de atención sanitaria de las zonas rurales, más se daba cuenta de que sus conocimientos y experiencia podían marcar una

diferencia real en las vidas de sus amigos, familiares y vecinos.

Poco a poco, Olivia empezó a dejar de centrarse en el mundo de la medicina neoyorquina, lleno de presiones y a un ritmo vertiginoso, para centrarse en el trabajo más gratificante de construir una clínica próspera en Star Valley. Empezó a ver su inesperado regreso a casa no como un contratiempo, sino como una oportunidad para redescubrir su verdadera pasión y su propósito.

A medida que Olivia y Noah seguían cruzándose, sus conversaciones e interacciones adquirían una nueva profundidad y significado. Tanto si hablaban de los últimos avances en la recuperación de Michael como si intercambiaban ideas para el futuro de la clínica o simplemente compartían historias sobre sus vidas y sueños, se sentían atraídos por la compañía del otro, y cada encuentro estaba lleno de risas, conversaciones sinceras y una creciente sensación de conexión.

Olivia empezó a esperar con impaciencia sus encuentros con Noah, ya fueran planeados o fortuitos. Encontró consuelo en su presencia firme, su humor amable y su extraña capacidad para comprender sus pensamientos y sentimientos sin juzgarla ni esperar nada de ella. En compañía de Noah, Olivia se sentía vista, escuchada y valorada de una forma que nunca antes había experimentado.

Una noche, cuando Noah se disponía a marcharse tras un largo día de trabajo en el anticuado sistema eléctrico de la clínica, Olivia se vio presa de un impulso repentino. Antes de pensárselo dos veces, gritó: "¡Noah, espera! ¿Por qué no te quedas a cenar? Mamá ha preparado su famosa lasaña y sé que siempre hace suficiente para alimentar a un ejército".

Noah se volvió, con una sonrisa sorprendida pero complacida dibujándose en su rostro. "¿Estás segura, Olivia? No quisiera molestar".

Olivia negó con la cabeza, su propia sonrisa reflejaba la de él. "Nunca podrías imponerte, Noah. A estas alturas eres prácticamente de la familia. Y además, creo que a todos nos vendría bien un poco más de compañía y risas esta noche".

Cuando la familia Thompson y Noah se reunieron alrededor de la mesa, la habitación se llenó del cálido aroma de la sustanciosa lasaña de Sarah y del sonido de las entretenidas historias de Ethan. Olivia se encontró observando a Noah, maravillada por la facilidad con la que encajaba en la dinámica de su familia, su risa y su perspicacia añadían una nueva dimensión a la conversación.

Rodeada de las personas que más quería y del hombre que se había convertido en una fuente tan inesperada de fuerza y apoyo, Olivia sintió una profunda sensación de pertenencia y satisfacción. La calidez y el consuelo que experimentó en presencia de Noah desafiaron sus antiguas creencias sobre lo que realmente importaba en la vida, obligándola a enfrentarse a la idea de que tal vez su camino hacia la felicidad y la plenitud no estaba en los relucientes rascacielos de Nueva York, sino en las tranquilas calles y los corazones abiertos de Star Valley.

A medida que la velada avanzaba y las risas y la conversación fluían libremente, Olivia supo que su viaje a casa la había llevado no sólo de vuelta a sus raíces, sino también al precipicio de un nuevo comienzo, uno que encerraba la promesa de amor, un propósito y un futuro que nunca se

había atrevido a imaginar.

♡ Capítulo 4 ♡

Cuando el estado de Michael Thompson mejoró, lo trasladaron de la UCI a una habitación normal del hospital, lo que demuestra su fortaleza y resistencia. Olivia le visitaba a diario, le ayudaba con sus ejercicios de fisioterapia y le proporcionaba la compañía que tanto necesitaba durante las largas horas de recuperación.

Una tarde, mientras Olivia guiaba suavemente a su padre a través de una serie de estiramientos y movimientos destinados a ayudarlo a recuperar fuerzas, Michael abordó el tema que tanto le había preocupado. "Livvy", empezó, con voz suave pero seria. "Últimamente he estado pensando mucho en la clínica".

Olivia se detuvo, apoyó las manos en los hombros de su padre y lo miró a los ojos. "¿Qué pasa con la clínica, papá?", preguntó, con el ceño fruncido por la preocupación.

Michael suspiró, sus ojos reflejaban una mezcla de preocupación y determinación. "Sé que mi recuperación va a llevar tiempo, y no puedo evitar pensar en mis pacientes y en el futuro de la consulta. Dependen de mí, Livvy, y odio la idea de defraudarles".

Olivia asintió, comprendiendo la profundidad del compromiso de su padre con su comunidad. "Lo sé, papá. Pero tu salud es lo más importante ahora. La clínica seguirá ahí cuando estés listo para volver".

Michael extendió la mano, tomando la de Olivia entre las suyas. "Eso es, Livvy. He estado pensando... ¿y si te hicieras cargo de la consulta temporalmente? Con tus habilidades y experiencia como cardiócirujana, podrías proporcionar los cuidados y la experiencia que nuestros pacientes necesitan, al menos hasta que yo me recupere."

Olivia parpadeó, sorprendida por la sugerencia de su padre. "Papá, yo... no lo sé. Mi vida, mi carrera... todo está en Nueva York. No estoy segura de estar preparada para dejarlo atrás, aunque sea temporalmente".

Michael sonrió, con los ojos arrugados en las comisuras. "Lo entiendo, Livvy. Pero también sé que tienes un corazón para esta comunidad, para la gente de aquí. Siempre has tenido una conexión especial con Star Valley, incluso cuando perseguías tus sueños en la gran ciudad".

Olivia sintió un tirón en el corazón, la verdad de las palabras de su padre resonando en lo más profundo de su ser. Siempre había amado Star Valley, incluso cuando perseguía sus ambiciosos objetivos en Nueva York. La idea de ponerse en la piel de su padre, de servir a la comunidad que la había criado y alimentado, era a la vez desalentadora y estimulante.

"Yo... tendré que pensarlo, papá", dijo Olivia al fin, con voz suave pero pensativa. "Es una decisión importante y quiero asegurarme de que hago lo mejor para todos los implicados".

Michael asintió, con expresión comprensiva. "Por supuesto, Livvy. Tómate tu tiempo. Pero que sepas que decidas lo que decidas, te apoyaré al cien por cien. Tienes un don, un talento para

curar, y sé que tomarás la decisión correcta cuando llegue el momento."

Cuando Olivia abandonó la habitación de su padre en el hospital aquella tarde, su mente bullía de pensamientos sobre el futuro, sobre los caminos inesperados que se abrían ante ella. Sabía que hacerse cargo de la clínica de su padre supondría poner en pausa su vida neoyorquina, pero cuanto más reflexionaba sobre la idea, más sensación de acierto y propósito sentía.

Al salir al cálido sol de Star Valley, Olivia respiró hondo, el aire fresco de la montaña le llenó los pulmones y le despejó la cabeza. Sabía que tenía mucho en lo que pensar, muchas decisiones que tomar, pero por primera vez en mucho tiempo, sintió una sensación de emoción y posibilidad, un atisbo de esperanza de que tal vez su verdadera vocación no estuviera en los relucientes quirófanos de Nueva York, sino en los humildes pasillos de la clínica de su padre, donde podría marcar una verdadera diferencia en las vidas de las personas a las que más quería.

Al notar la vacilación de su hija, Michael se removió en la cama del hospital y sus ojos adquirieron una mirada distante y contemplativa. "¿Sabes, Livvy?", empezó, con voz suave y evocadora. "Esto me recuerda a una época en la que estaba empezando como médico, recién salido de la facultad de medicina y lleno de grandes sueños".

Olivia se inclinó hacia delante, intrigada por las palabras de su padre. No era habitual que hablara de sus primeros días como médico, y ella estaba ansiosa por escuchar su historia.

"Tuve la oportunidad de incorporarme a un prestigioso hospital de la ciudad, con todas las comodidades y una vía rápida hacia el éxito", continuó Michael, con una sonrisa melancólica en los labios. "Pero también tenía una oferta de una pequeña clínica de un pueblo rural, como Star Valley. Estaba indeciso, inseguro de qué camino elegir".

Olivia asintió, los paralelismos con su propia situación la conmovieron. "¿Qué has hecho, papá?", preguntó, con la voz apenas por encima de un susurro.

Los ojos de Michael brillaron con una mezcla de nostalgia y sabiduría. "Elegí la ciudad pequeña, Livvy. Y fue la mejor decisión que he tomado nunca. La alegría y la satisfacción de servir a los demás, de formar parte de una comunidad unida... no se parecía a nada que hubiera experimentado antes. Me di cuenta de que ser médico era algo más que prestigio y éxito; era marcar una verdadera diferencia en la vida de las personas."

Mientras Olivia escuchaba las palabras de su padre, empezó a darse cuenta poco a poco. El acelerado mundo de Nueva York la había dejado desconectada e insatisfecha, esforzándose siempre por conseguir el siguiente logro, pero sin encontrar nunca el sentido de propósito que anhelaba. En cambio, su estancia en Star Valley había estado marcada por un creciente sentimiento de pertenencia, de formar parte de algo más grande que ella misma.

"Creo que lo entiendo, papá", dijo Olivia suavemente, sus ojos brillando con una nueva claridad. "Estar aquí, trabajar contigo y con la clínica... me ha enseñado lo que de verdad importa. Las conexiones, las relaciones, la oportunidad de tener un impacto real en las vidas de las personas que me importan".

Michael extendió la mano y tomó la de Olivia entre las suyas. "Tienes un don excepcional,

Livvy. No sólo tus habilidades como cirujana, sino tu compasión, tu dedicación. Sé que podrías hacer mucho bien aquí, para la clínica y para la comunidad".

Olivia respiró hondo y la decisión se cristalizó en su mente. "Tienes razón, papá. Quiero hacerlo. Quiero hacerme cargo de la clínica, al menos por ahora. Quiero estar aquí para ti, para nuestros pacientes, para Star Valley".

La sonrisa de Michael se ensanchó y sus ojos brillaron de orgullo y gratitud. "Sabía que tomarías la decisión correcta, Livvy. Y quiero que sepas que estaré a tu lado en todo momento. Atravesaremos juntos este nuevo capítulo como una familia".

Mientras Olivia y Michael se abrazaban, con la luz del sol de la tarde filtrándose por la ventana de la habitación del hospital, Olivia sintió que se apoderaba de ella una sensación de paz y determinación. Sabía que el camino que tenía por delante sería difícil, que tendría que enfrentarse a obstáculos e incertidumbres. Pero con la orientación y el apoyo de su padre y el amor y la fuerza de la comunidad de Star Valley, sabía que podría hacer frente a todo lo que se le pusiera por delante.

Y al salir del hospital aquel día, con la cabeza alta y el corazón lleno de esperanza, Olivia supo que estaba exactamente donde debía estar: en casa, en todos los sentidos de la palabra, lista para afrontar el siguiente capítulo de su vida con los brazos abiertos y un espíritu valiente y decidido.

A la mañana siguiente, Olivia estaba de pie ante la entrada de la clínica de su padre, con el corazón acelerado por una mezcla de nervios y excitación. Se alisó la parte delantera de la bata blanca, que le resultaba tan familiar como extraña. Respiró hondo y abrió la puerta de un empujón. El tintineo de la campana sobre el umbral anunció su llegada.

Cuando Olivia entró en la sala de espera de la clínica, fue recibida inmediatamente por la cálida y acogedora presencia de María Hernández, la recepcionista de la clínica desde hacía muchos años. El rostro de María se iluminó con una sonrisa cómplice mientras cruzaba la sala y envolvía a Olivia en un fuerte abrazo maternal.

"Olivia, querida", exclamó María, con una voz llena de afecto y orgullo. "Me alegro mucho de tenerte aquí. Tu padre le ha estado contando a todo el mundo cómo vas a cuidar de nosotros mientras él se recupera".

Olivia correspondió al abrazo de María, sintiendo una oleada de gratitud por la amabilidad y el apoyo de la mujer mayor. "Gracias, María", dijo en voz baja, apartándose para mirarla a los ojos. "Me siento honrada de estar aquí, de ayudar en lo que pueda".

María asintió con los ojos brillantes de comprensión. "Vas a hacer grandes cosas aquí, Olivia. Lo sé. Deja que te acompañe al despacho de tu padre. Quería asegurarse de que todo estuviera bien para tu primer día".

Mientras Olivia seguía a María por el pasillo, el olor familiar a antiséptico y limpiador con aroma a limón llenaba sus fosas nasales, sintió que la invadían los recuerdos. Las incontables horas que había pasado en esta clínica de niña, viendo trabajar a su padre, soñando con el día en que ella seguiría sus pasos.

Al entrar en el despacho de su padre, Olivia se tomó un momento para asimilar lo que la rodeaba. La habitación estaba llena de recuerdos de las décadas de servicio de Michael Thompson a la comunidad de Star Valley: fotos familiares sobre el escritorio, textos médicos muy usados en las estanterías y una colorida colección de tarjetas de agradecimiento de pacientes agradecidos pegadas en un tablón de anuncios.

Al pasar los dedos por el borde del escritorio, Olivia sintió una sensación de conexión, de continuidad. Sabía que se metía en un gran lío, asumiendo un papel que su padre había desempeñado con tanta dedicación y compasión durante tantos años. Pero también sabía que estaba preparada, que ése era el camino que estaba destinada a recorrer.

A medida que transcurría el día, Olivia se reunía con un flujo constante de pacientes, a muchos de los cuales reconocía de sus años de infancia en Star Valley. Escuchó atentamente sus historias, ofreciéndoles consuelo, consejo y la misma presencia amable y tranquilizadora que había hecho de su padre una figura tan querida en la comunidad.

Con cada interacción, Olivia empezaba a comprender mejor el profundo impacto que su padre había tenido en la vida de sus pacientes. La confianza, la gratitud, la sensación de conexión eran la prueba del poder de una asistencia sanitaria compasiva y dedicada, y un recordatorio del verdadero significado de la profesión que había elegido.

Cuando el sol comenzó a ponerse sobre las montañas, proyectando un cálido resplandor dorado a través de las ventanas de la clínica, Olivia se recostó en la silla de su padre, sintiendo que se apoderaba de ella una sensación de satisfacción y determinación. Sabía que el camino que tenía por delante sería difícil, que tendría que trabajar muchas horas y tomar decisiones difíciles. Pero también sabía que estaba exactamente donde debía estar, sirviendo a la comunidad que la había formado, honrando el legado de su padre y descubriendo una nueva sensación de satisfacción y alegría en el proceso.

Con una sonrisa en la cara y una renovada determinación en el corazón, Olivia se puso en pie, dispuesta a enfrentarse al siguiente paciente, al siguiente reto y al siguiente capítulo de su vida en Star Valley.

Durante una breve pausa entre una cita y otra, Olivia se tomó un momento para respirar y reflexionar sobre el torbellino de emociones y experiencias que habían marcado su primer día en la clínica. Mientras estaba sentada en el escritorio de su padre, ordenando distraídamente una pila de expedientes de pacientes, unos suaves golpes en la puerta la sacaron de sus pensamientos.

Al levantar la vista, Olivia se sorprendió y se alegró de ver a Noah Davis de pie en la puerta, con una cálida sonrisa en la cara y una bolsa de papel en la mano. "Noah", exclamó, levantándose de la silla para saludarle. "Qué agradable sorpresa. ¿Qué te trae por aquí?"

Noah entró en el despacho con una sonrisa de oreja a oreja mientras le tendía la bolsa de papel. "Pensé en pasarme a ver cómo llevabas tu primer día. Y sabiendo lo fácil que es enfrascarse en el trabajo y olvidarse de comer, te he traído algo de la cafetería que hay al final de la calle."

Olivia cogió la bolsa, conmovida por el detalle de Noah. "Eres muy amable, Noah. Gracias a ti."

Y gracias por venir a verme. Significa mucho para mí".

La expresión de Noah se suavizó, sus ojos se llenaron de admiración y comprensión. "Sólo quería que supieras cuánto respeto lo que estás haciendo aquí, Olivia. Asumir la consulta de tu padre, estar ahí para la comunidad... es algo valiente y desinteresado".

Olivia sintió una calidez en el pecho al oír las palabras de Noah, una sensación de validación y apoyo que no se había dado cuenta de que necesitaba. "Me siento bien", dijo en voz baja, mirándolo a los ojos. "Como si estuviera exactamente donde debía estar. Y tener el apoyo de gente como tú... marca la diferencia".

Los dos compartieron un momento de cómodo silencio, la conexión tácita entre ellos se hacía más fuerte a cada segundo que pasaba. Finalmente, Noah se aclaró la garganta y su sonrisa se tornó ligeramente tímida. "Bueno, debería dejar que volvieras con tus pacientes. Pero si alguna vez necesitas algo, Olivia, estoy aquí. Siempre".

Con una última inclinación de cabeza y un gesto de la mano, Noah salió del despacho, dejando a Olivia con el corazón lleno de gratitud y un renovado sentido de la determinación. Cuando volvió a sentarse en el escritorio de su padre, con la bolsa de papel a su lado como recuerdo tangible de la amabilidad de Noah, supo que había tomado la decisión correcta de volver a casa, a Star Valley.

Cuando el día llegaba a su fin y el último paciente abandonaba la clínica, Olivia se tomó un momento para reflexionar sobre sus experiencias. La sensación de propósito y pertenencia que había sentido durante todo el día no se parecía a nada que hubiera sentido en años, un recordatorio del verdadero significado de la profesión que había elegido.

Pensó en la sabiduría de su padre, en la forma en que la había guiado hasta este momento con sus historias y su inquebrantable creencia en el poder de la compasión y el servicio. Sabía que había encontrado algo precioso en Star Valley, una conexión con sus raíces y la oportunidad de marcar una verdadera diferencia en la vida de los demás.

Aquella noche, sentada junto a la cama de su padre en el hospital, Olivia relató con entusiasmo los acontecimientos del día, con el rostro animado por la alegría y la emoción. Michael escuchaba atentamente, con una expresión de orgullo y satisfacción, mientras asimilaba las palabras de su hija.

"Sabes, Livvy", le dijo suavemente, tendiéndole la mano, "el verdadero éxito en la vida es encontrar el equilibrio y el propósito. No se trata de los elogios o las ganancias materiales, sino del impacto que tenemos en los demás, las vidas que tocamos y el amor que compartimos."

Olivia asintió, sus ojos brillaban de comprensión. "Ahora lo entiendo, papá. Estar aquí, trabajando en la clínica, me ha enseñado lo que de verdad importa. Las recompensas de servir a los demás, de formar parte de algo más grande que yo misma... superan con creces cualquier sacrificio".

Michael sonrió, con los ojos arrugados en las comisuras. "Estoy muy orgulloso de ti, Livvy. Has encontrado tu camino, tu vocación. Y sé que vas a hacer cosas increíbles, no sólo por la clínica,

sino por toda esta comunidad".

Cuando Olivia abandonó el hospital aquella tarde, con el corazón lleno de amor y determinación, sabía que su viaje no había hecho más que empezar. Con la sabiduría de su padre como guía, el apoyo inquebrantable de Noah y la fuerza de la comunidad de Star Valley a sus espaldas, estaba preparada para afrontar cualquier reto que se le presentara, sabiendo que por fin había encontrado su verdadero hogar.

♡ Capítulo 5 ♡

Con el paso de los días, Olivia Thompson se acostumbró a una cómoda rutina en la encantadora ciudad de Star Valley. Sus días estaban llenos del gratificante trabajo de dirigir la clínica de su padre, donde se dedicaba a proporcionar la mejor atención posible a sus pacientes. Poco a poco, empezó a aplicar nuevas ideas y tecnologías, basándose en su experiencia como cardiocirujana para agilizar los procesos y mejorar los resultados.

El personal de la clínica, al principio receloso ante los cambios, pronto empezó a apreciar la dedicación y la experiencia de Olivia. Se maravillaron de su capacidad para equilibrar la innovación con la compasión, sin perder nunca de vista el elemento humano que hace que su trabajo sea tan significativo.

Por las tardes, Olivia solía sentirse atraída por la casa de su infancia, donde el cálido resplandor de la luz del porche y el tentador aroma de la cocina de su madre la invitaban a entrar. Reunida alrededor de la mesa con su familia, Olivia saboreaba las comidas caseras y las conversaciones llenas de risas, sintiendo una sensación de pertenencia y satisfacción que le había faltado en su vida en Nueva York.

Mientras escuchaba las divertidas anécdotas de su hermano Ethan sobre la vida como veterinario en un pequeño pueblo y la amable sabiduría de su madre Sarah, Olivia empezó a redescubrir las alegrías de un modo de vida más sencillo y conectado. El ajetreo de la ciudad, con sus interminables exigencias y sus relaciones superficiales, parecía un mundo aparte, sustituido por la calidez y el amor genuinos que la rodeaban en Star Valley.

La creciente conexión de Olivia con Noah Davis, el apuesto y bondadoso carpintero local, se hizo más evidente con el paso de los días. Empezaron a trabajar juntos en varios proyectos, tanto en la clínica como en la comunidad, y su fácil compenetración y sus valores compartidos los acercaron cada vez más.

Los conocimientos de carpintería de Noah resultaron inestimables para hacer la clínica más acogedora y eficiente, desde la construcción de soluciones de almacenamiento a medida hasta la creación de una acogedora sala de espera que tranquilizaba a los pacientes. Olivia se maravillaba de la capacidad de Noah para dar vida a sus visiones, sus fuertes manos daban forma a la madera y el acero con la misma delicadeza con la que consolaba a un niño asustado o calmaba a un anciano preocupado.

Mientras trabajaban codo con codo, Olivia y Noah entablaron largas conversaciones, compartiendo sus sueños y esperanzas, sus miedos y sus triunfos. Descubrieron un profundo y permanente respeto mutuo, nacido de su compromiso común de marcar la diferencia en la vida de los demás.

Poco a poco, Olivia sintió que se enamoraba no sólo de Noah, sino de todo el pueblo de Star Valley. La belleza agreste de las montañas, el encanto tranquilo de las calles arboladas y el apoyo inquebrantable de la comunidad unida se abrieron paso en su corazón, llenándola de una sensación de paz y propósito que nunca antes había conocido.

Mientras caminaba por los pasillos de la clínica de su padre, intercambiando cálidos saludos con pacientes que la conocían desde la infancia, Olivia se dio cuenta de que estaba exactamente donde debía estar. El camino que la había llevado de vuelta a Star Valley, con todas sus vueltas y revueltas, había sido un viaje de autodescubrimiento, una oportunidad para volver a conectar con sus raíces y encontrar su verdadera vocación.

Al mirar hacia el futuro, Olivia sabía que, fueran cuales fueran los retos que le esperaran, los afrontaría con la fuerza y la resistencia que le daba formar parte de algo más grande que ella misma. Con Noah a su lado, el amor de su familia como guía y el apoyo de toda la ciudad, estaba preparada para abrazar su nueva vida en Star Valley y todas las alegrías y aventuras que prometía traerle.

Una tarde soleada, mientras Olivia terminaba el papeleo en la clínica, Noah se detuvo con un brillo en los ojos y una invitación en los labios. "Hola, Olivia", dijo, apoyándose en el marco de la puerta con una elegancia despreocupada que hizo que a Olivia le diera un vuelco el corazón. "Me preguntaba si querrías acompañarme hoy a dar un paseo por las montañas. Hace un tiempo perfecto y conozco un sendero con unas vistas increíbles".

Olivia levantó la vista de sus archivos y una sonrisa se dibujó en su rostro ante la idea de pasar tiempo con Noah al aire libre. "Suena maravilloso, Noah", respondió, sintiendo que el estrés del día desaparecía. "Déjame terminar aquí y nos vemos en la puerta".

Poco después, Olivia y Noah salieron de excursión, con el aire fresco de la montaña llenándoles los pulmones y la luz del sol filtrándose entre los árboles. Mientras caminaban por el impresionante paisaje, entablaron una conversación fluida y compartieron historias sobre su infancia, sus sueños y sus esperanzas para el futuro.

Olivia habló de sus años en Nueva York, de la emoción de realizar operaciones que salvaban vidas y de la presión constante por destacar en un campo competitivo. Confió a Noah la soledad que a veces había sentido a pesar de su éxito y la persistente sensación de que algo faltaba en su vida.

A su vez, Noah compartió historias sobre su infancia en Star Valley, sobre cómo aprendió el arte de la carpintería de su padre y su abuelo, y sobre el profundo sentido de comunidad que le había convertido en el hombre que era hoy. Habló de sus sueños para el futuro, de construir una vida llena de propósito y significado, y de encontrar a alguien con quien compartir esa vida.

A medida que subían más y más alto, el sendero se hacía más empinado y desafiante, Olivia y Noah se encontraban sacando fuerzas el uno del otro, sus risas y ánimos resonando en el aire de la montaña. Cuando por fin llegaron a la cima, sin aliento y exultantes, les recibió una vista que les dejó sin aliento.

Star Valley se extendía ante ellos, una colcha de retales de campos verdes, ríos serpenteantes y casas acogedoras, todo ello enclavado entre las ondulantes colinas. La ciudad parecía una versión en miniatura de sí misma, un pequeño mundo perfecto lleno de amor, esperanza y posibilidades.

Allí de pie, con Noah a su lado y la belleza de su ciudad natal ante sus ojos, Olivia sintió una

repentina sensación de claridad. Su corazón ya no estaba dividido entre Star Valley y la ciudad de Nueva York; sabía, con una certeza que llenaba todo su ser, que pertenecía a este pequeño pueblo que la había formado, alimentado y llamado de vuelta a casa.

Mientras bajaban de la montaña, las manos de Olivia y Noah se rozaban, una conexión sutil pero eléctrica que dejaba entrever la profundidad de su creciente vínculo. Cuando regresaron a la ciudad, se vieron envueltos en la emoción de una recaudación de fondos para el refugio de animales local.

Caminando entre los puestos y conversando con los residentes de Star Valley, Olivia quedó impresionada por la genuina amabilidad y generosidad de la gente que conoció. Jóvenes y mayores, ricos y pobres, todos se unieron para apoyar una causa común, y sus risas y charlas llenaron el aire de una sensación de calidez y pertenencia.

Cuando el día llegaba a su fin y caminaban junto a los últimos visitantes, Olivia se volvió hacia Noah, con los ojos brillantes de gratitud y alegría. "Gracias por lo de hoy", le dijo en voz baja, tomando su mano entre las suyas. "Por la excursión, por la recaudación de fondos, por todo. Estar aquí, contigo y con todo el mundo en Star Valley... siento que por fin estoy donde debo estar".

Noah sonrió, sus ojos reflejaban el amor y la admiración que sentía por la increíble mujer que tenía a su lado. "Estás donde debes estar, Olivia", dijo, con la voz llena de convicción. "Y estoy muy agradecido de formar parte de tu viaje aquí, en el lugar que ambos llamamos hogar".

Cuando el sol comenzó a ponerse sobre las montañas, proyectando un resplandor dorado sobre la ciudad que amaban, Olivia y Noah caminaban de la mano, con el corazón lleno de esperanza y promesas, dispuestos a abrazar juntos lo que les deparara el futuro.

Olivia y Noah se encontraban solos en la plaza del pueblo, con los suaves acordes de la música que salían de un altavoz cercano. Las luces parpadeantes colgadas entre los árboles proyectaban un cálido y acogedor resplandor sobre el espacio, y la suave brisa traía consigo el aroma de la madreselva y la hierba recién cortada.

Casi sin pensarlo, Noah le tendió la mano a Olivia, una invitación silenciosa a bailar. Olivia dudó un momento, con el corazón acelerado por la idea de estar tan cerca de él, pero la tierna mirada de sus ojos y la suave curva de su sonrisa la atrajeron y se encontró en sus brazos.

Mientras se balanceaban juntos bajo el cielo estrellado, Olivia se maravilló de lo bien que encajaba en el cuerpo fuerte y firme de Noah. La mano de Noah se posó ligeramente en la parte baja de su espalda, guiando sus movimientos con un tacto respetuoso e íntimo a la vez, y Olivia sintió que se perdía en el azul profundo de sus ojos.

La intimidad del momento les cogió a ambos por sorpresa, la conexión entre ellos cristalizó de repente en algo más profundo. Y a medida que la música aumentaba y el mundo a su alrededor se desvanecía, Noah y Olivia se encontraron inexorablemente más cerca, sus labios se encontraron en un tentativo, pero tierno, primer beso.

El beso fue suave y dulce, una suave exploración de los sentimientos que habían ido creciendo

entre ellos desde el regreso de Olivia a Star Valley. Y cuando se separaron, con los ojos entrelazados en una mirada llena de asombro y promesa, supieron que algo especial acababa de empezar.

En los días siguientes, el vínculo entre Olivia y Noah siguió creciendo y sus apretadas agendas dejaron de ser un obstáculo para la conexión que compartían. Siempre que podían, se reunían para tomar un café en la cafetería local o pasear tranquilamente por las encantadoras calles de la ciudad.

Hablaron de todo y de nada, aprendiendo más sobre las esperanzas y los sueños, los miedos y los triunfos del otro. Olivia se encontró abriéndose a Noah como nunca antes lo había hecho, compartiendo partes de sí misma que había mantenido ocultas durante tanto tiempo. Noah, a su vez, reveló una profunda compasión y comprensión que hizo que Olivia se sintiera realmente vista y apreciada.

Mientras su relación florecía, la madre de Olivia, Sarah Thompson, la observaba con una sonrisa de complicidad y el corazón henchido. Siempre había sabido que su hija estaba destinada a grandes cosas, pero verla encontrar la felicidad y el amor en los brazos de un hombre como Noah la llenaba de una alegría que las palabras apenas podían expresar.

Una tarde, mientras Olivia y Sarah estaban sentadas juntas en el porche, tomando té y observando cómo el sol se ocultaba tras las montañas, Sarah se dirigió a su hija con una pregunta amable pero directa.

"Olivia, querida", empezó, con voz suave y llena de afecto maternal. "Me he dado cuenta de cómo os miráis Noah y tú, de cómo os ilumináis cuando estáis juntos. Sé que no me corresponde entrometerme, pero quiero que sepas que la vida es demasiado corta para dejar pasar la felicidad".

Olivia sintió que sus mejillas se sonrojaban, una mezcla de vergüenza y alegría coloreaba su rostro. "Oh, mamá", dijo, con la voz apenas por encima de un susurro. "Sé que todo está sucediendo muy rápido, pero estar con Noah... me siento bien. Como si por fin estuviera donde debía estar, no sólo en Star Valley, sino en mi propio corazón".

Sarah extendió la mano, cogió la de Olivia entre las suyas y la apretó suavemente. "Entonces no tengas miedo de aceptarlo, cariño", le dijo, con los ojos brillantes de amor y comprensión. "Abre tu corazón a la posibilidad del amor y permítete ser feliz. Te lo mereces más que nadie que yo conozca".

Mientras las dos mujeres estaban sentadas juntas en el crepúsculo, con el vínculo entre madre e hija más fuerte que nunca, Olivia sintió que la invadía una oleada de gratitud y amor. Por su familia, por Noah y por la pequeña ciudad que la había llamado de vuelta a casa, guiándola hacia un futuro lleno de esperanza, felicidad e infinitas posibilidades.

Una noche, mientras Olivia trabajaba hasta tarde en la clínica, estudiando minuciosamente los expedientes de los pacientes y planificando la semana que tenía por delante, unos suaves golpes en la puerta la sacaron de sus pensamientos. Levantó la vista y se sorprendió al ver a Noah en la puerta, con una cesta de picnic en una mano y un ramo de flores silvestres en la otra.

"Noah", respiró, una sonrisa se dibujó en su rostro al verle. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Noah sonrió y sus ojos brillaron con picardía y afecto. "Bueno, tuve la sensación de que cierta doctora trabajadora podría estar quemando el aceite de medianoche esta noche", dijo, entrando en la habitación y dejando la cesta sobre la mesa. "Así que pensé en traerle algo para animarla".

El corazón de Olivia se llenó de gratitud y amor cuando vio a Noah desembalar el contenido de la cesta, que contenía una comida casera a base de pollo asado, verduras frescas y una hogaza de pan crujiente. Dispuso la comida sobre la mesa y encendió unas velas para crear un ambiente cálido e íntimo en la pequeña sala de descanso de la clínica.

Mientras se sentaban a comer, hablando y riendo hasta bien entrada la noche, Olivia se maravilló de lo fácil que era estar con Noah, de lo natural y correcto que le resultaba compartir sus pensamientos y sueños con él. Hablaron de sus esperanzas para el futuro, de los cambios que querían hacer en Star Valley y más allá, y del amor profundo y duradero que ambos habían descubierto en los brazos del otro.

Horas más tarde, mientras Olivia acompañaba a Noah hasta su camioneta, se detuvieron bajo el cielo estrellado y el aire fresco de la noche los envolvió como una suave caricia. Noah tomó la mano de Olivia entre las suyas y sus ojos escudaron su rostro con una tierna intensidad que le aceleró el corazón.

"Olivia", comenzó, su voz baja y llena de emoción. "Sé que no hace mucho que nos conocemos, pero el tiempo que hemos pasado juntos... ha significado más para mí de lo que puedo expresar con palabras. Ver cómo has volcado tu corazón en esta ciudad, cómo has traído esperanza y curación a tanta gente... me ha hecho darme cuenta de lo especial que eres".

Olivia sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas y que su corazón se hinchaba de un amor que amenazaba con desbordarla. "Noah", susurró, con la voz temblorosa por la profundidad de sus sentimientos. "Yo... siento lo mismo. Estar aquí, contigo y con todo el mundo en Star Valley... me ha hecho darme cuenta de que aquí es donde pertenezco. No sólo en este pueblo, sino en tus brazos, en tu corazón".

Noah esbozó una amplia y alegre sonrisa y sus ojos brillaron con el mismo amor y la misma adoración que Olivia sentía correr por sus venas. Tiró de ella y la rodeó por la cintura con sus fuertes brazos mientras bajaba la cabeza para besarla profunda y apasionadamente.

Mientras se perdían en el abrazo, el mundo a su alrededor se desvanecía hasta que lo único que quedaba era el latido de sus corazones y el susurro del viento entre los árboles, Olivia supo que había encontrado algo raro y precioso en Star Valley. No sólo un renovado sentido del propósito y la oportunidad de marcar la diferencia en las vidas de los demás, sino también la oportunidad de construir una vida llena de amor, felicidad y el calor de una comunidad muy unida.

De pie bajo las estrellas con el hombre al que amaba, Olivia se dio cuenta de que su decisión de quedarse en Star Valley había sido algo más que una simple elección: había sido una llamada, un destino que la había llevado de vuelta al lugar al que realmente pertenecía. Y mientras miraba al futuro, con el corazón lleno de esperanza y promesas, sabía que, fueran cuales fuesen los retos

que le aguardaban, los afrontaría con Noah a su lado, con su amor como luz que los guiaría siempre a casa.

♡ Capítulo 6 ♡

Olivia Thompson estaba en medio de un ajetreado día en la clínica, con la mente concentrada en las necesidades de sus pacientes y en la lista cada vez mayor de tareas que exigían su atención. Acababa de terminar una consulta con la señora Jameson, una anciana que había estado luchando contra una tos persistente, cuando su teléfono zumbó con un mensaje de texto entrante.

Olivia frunció ligeramente el ceño y cogió el teléfono, preguntándose quién podría estar contactando con ella en horas de trabajo. Al mirar la pantalla, sus ojos se abrieron de par en par, sorprendida: el mensaje procedía de un número desconocido, pero el nombre que lo acompañaba le resultaba demasiado familiar.

"Olivia, soy Liam. Estoy en Star Valley y necesito verte. ¿Podemos vernos?"

Olivia miró fijamente el mensaje, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho mientras un torrente de emociones la inundaba. Liam Russo, su ex prometido y colega cirujano, era la última persona de la que esperaba tener noticias, sobre todo ahora que había empezado a construirse una nueva vida en Star Valley.

Con dedos temblorosos, Olivia escribió una respuesta, acordando encontrarse con Liam en la cafetería local después del trabajo. Le dio a enviar y su mente se llenó de preguntas y preocupaciones. ¿Qué podía querer Liam? ¿Por qué había venido hasta Star Valley? ¿Y cómo afectaría su presencia a la nueva felicidad y al sentimiento de pertenencia que había descubierto en su ciudad natal?

Mientras Olivia seguía con su jornada, atendiendo a los pacientes y gestionando las operaciones de la clínica, cada vez se distraía más pensando en su inminente encuentro con Liam. Intentó concentrarse en la tarea que tenía entre manos, pero su mente no dejaba de evocar los recuerdos de su tiempo juntos en Nueva York, el romance relámpago que había terminado en desengaño y decepción.

Cuando la jornada laboral llegó a su fin, Olivia se dirigió a la cafetería con el estómago revuelto por una mezcla de nervios y aprensión. Al entrar en el espacio familiar y acogedor, vio inmediatamente a Liam, su alta estatura y su traje a medida contrastaban con el ambiente informal y pueblerino.

Liam se puso de pie para saludarla, y su hermoso rostro esbozó una sonrisa que no le llegaba a los ojos. "Olivia", dijo, con la voz suave y pulida de siempre. "Gracias por reunirte conmigo. Sé que esto debe ser una sorpresa".

Olivia asintió con la cabeza, se sentó frente a él y cruzó las manos sobre la mesa. "Lo es", dijo, con voz cuidadosamente neutra. "Tengo que admitir que no esperaba verte aquí en Star Valley".

La sonrisa de Liam vaciló ligeramente y sus ojos escudaron el rostro de Olivia con una mirada de preocupación. "Me enteré del ataque al corazón de tu padre", dijo, suavizando su tono. "Quería venir y ofrecerte mi apoyo, como colega y como alguien que se preocupa por ti".

Olivia sintió una punzada de gratitud ante las palabras de Liam, pero atemperada por una sensación de inquietud. Sabía que la repentina aparición de Liam en Star Valley no podía deberse únicamente a la salud de su padre, tenía que haber algo más.

"Gracias, Liam", dijo ella, eligiendo cuidadosamente sus palabras. "Agradezco tu preocupación. Pero tengo que preguntarte: ¿por qué estás aquí realmente? No hemos hablado en meses, ¿y ahora apareces de la nada?".

Liam se recostó en su asiento y su expresión se tornó seria. "Olivia", comenzó, con voz grave e intensa. "Sé que las cosas terminaron mal entre nosotros, y asumo toda la responsabilidad por ello. Pero la verdad es que... que te echo de menos. Echo de menos lo que tuvimos juntos, y me hace preguntarme si nos dimos por vencidos con demasiada facilidad."

Olivia sintió que el corazón le daba un vuelco y que su mente se tambaleaba ante la inesperada confesión de Liam. Mientras estaba allí sentada, mirando fijamente a los ojos del hombre con el que una vez había planeado casarse, supo que su presencia en Star Valley complicaría las cosas de un modo que no había previsto.

A medida que la conversación continuaba, Olivia se encontraba dividida entre la vida que había dejado atrás en Nueva York y el nuevo comienzo que había encontrado en los brazos de Noah Davis y la unida comunidad de su ciudad natal.

A medida que la conversación entre Olivia y Liam continuaba, el tono cambiaba gradualmente de uno de preocupación y apoyo a otro más personal, más íntimo. Los ojos de Liam se suavizaron cuando habló de su pasado común, los recuerdos del tiempo que pasaron juntos en Nueva York los invadieron como una marea agri dulce.

"Olivia", dijo, con voz grave y seria. "Sé que cometí errores en nuestra relación, que dejé que mi propia ambición y orgullo se interpusieran entre nosotros. Pero la verdad es que dejarte ir fue el mayor error de mi vida. Ahora me doy cuenta y quiero hacer las cosas bien".

Olivia sintió que se le cortaba la respiración y que el corazón se le aceleraba cuando las palabras de Liam calaron hondo. Una vez había soñado con oírle decir esas mismas cosas, con encontrar una manera de reconectar y reconstruir lo que habían perdido. Pero ahora, sentada frente a él en el acogedor comedor de Star Valley, se daba cuenta de que sus sueños habían cambiado, de que su corazón había encontrado un nuevo hogar.

Liam, al notar que Olivia dudaba, insistió, y su voz se hizo más insistente. "Vuelve a Nueva York conmigo, Olivia", le dijo, y sus ojos brillaron con una feroz determinación. "Puedo ofrecerte un puesto de prestigio en mi hospital, la oportunidad de trabajar codo con codo y redescubrir lo que una vez tuvimos. Podemos construir una vida juntos, como siempre planeamos".

Olivia escuchó las palabras de Liam, y una parte de ella se sintió tentada por la familiaridad y la comodidad de su antigua vida. La idea de volver al acelerado mundo de la ciudad de Nueva York, de enfrentarse a los retos y triunfos de una carrera médica de alto nivel, tenía un cierto encanto, un recordatorio de los sueños que una vez había acariciado.

Pero incluso mientras consideraba la propuesta de Liam, los pensamientos de Olivia se desviaban hacia Noah, el hombre que había capturado su corazón y le había mostrado el verdadero significado del amor y la pertenencia. Pensó en la profunda conexión que habían forjado en las últimas semanas, en la forma en que él la comprendía y la apoyaba como Liam nunca lo había hecho.

Olivia se dio cuenta de que su corazón ya no pertenecía a los relucientes rascacielos ni a las bulliciosas calles de Nueva York. Pertenecía aquí, a la tranquila belleza de Star Valley, a los brazos del hombre que se había convertido en su roca, en su refugio seguro.

Justo cuando Olivia estaba a punto de responder a la propuesta de Liam, de decirle que había encontrado un nuevo camino, un nuevo propósito, la campana situada sobre la puerta de la cafetería tintineó, indicando la llegada de otro cliente. Olivia levantó la vista y su corazón dio un vuelco al ver a Noah de pie, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y la preocupación que le producía la escena.

Noah dudó un momento, percibiendo la tensión que flotaba en el aire entre Olivia y Liam, antes de acortar la distancia que los separaba. Pero cuando su mirada se cruzó con la de Olivia, vio el amor y el anhelo que brillaban en sus ojos, la súplica silenciosa de que comprendiera, de que confiara en el vínculo que habían construido juntos.

Liam, que por fin se había percatado de la presencia de Noah, enarcó una ceja inquisitivamente y su expresión se endureció al evaluar al hombre que, obviamente, había conquistado el corazón de Olivia. "Lo siento", dijo, con voz fría y desdeñosa. "Creo que no nos han presentado. ¿Quién es usted?"

Noah cuadró los hombros, sin apartar los ojos del rostro de Olivia mientras hablaba. "Soy Noah Davis", dijo, con voz tranquila y firme. "Soy amigo de Olivia. Y si no me equivoco, esta conversación parece estar causándole cierta angustia. Tal vez sea mejor que todos demos un paso atrás y le demos algo de espacio para procesar las cosas."

Olivia sintió una oleada de gratitud y amor por Noah, sus palabras y su presencia le recordaron la fuerza y el apoyo que había encontrado en Star Valley. Y mientras miraba a los dos hombres, uno que representaba su pasado y el otro su futuro, supo que su corazón ya había hecho su elección, que su camino estaba claro.

Con una respiración profunda y un sentido de propósito que la tranquilizaba, Olivia se volvió hacia Liam, con voz suave pero firme. "Liam", dijo, sus ojos se encontraron con los de él con una claridad recién descubierta. "Agradezco tu oferta y una parte de mí siempre te querrá. Pero mi vida, mi corazón... ahora están aquí, en Star Valley. Aquí es donde pertenezco, donde he encontrado la verdadera felicidad y significado. Lo siento, pero no puedo volver a Nueva York contigo. Mi futuro está aquí, con la gente que amo".

Cuando las palabras salieron de sus labios, Olivia sintió que la invadía una sensación de paz y acierto, y que los últimos vestigios de duda e incertidumbre se desvanecían como la bruma matinal. Y cuando Noah le tendió la mano, con su tacto como una promesa silenciosa de amor y apoyo, supo que por fin había encontrado su camino a casa, su lugar en el mundo.

Respirando hondo, Olivia se volvió hacia Liam, con voz firme y clara. "Liam, hay algo que deberías saber. Noah no es sólo un amigo. Es mi novio, y se ha convertido en una parte importante de mi vida aquí en Star Valley".

Los ojos de Noah se abrieron con sorpresa ante la declaración de Olivia, un destello de alegría y asombro cruzó su rostro. Había esperado y soñado con el día en que Olivia lo viera como algo más que un amigo, pero oírla decirlo en voz alta, nada menos que delante de su ex prometido, fue un momento que jamás olvidaría.

Liam, por su parte, parecía atónito, con la boca abriéndose y cerrándose mientras se esforzaba por procesar esta nueva información. "¿Tu... novio?", repitió, con la voz teñida de incredulidad y una pizca de rabia. "Ya veo. ¿Y desde cuándo?".

Olivia miró a Liam sin inmutarse y extendió la mano para coger la de Noah, entrelazando sus dedos en una silenciosa muestra de unidad. "No mucho", admitió, con voz suave pero llena de convicción. "Pero lo suficiente para saber que lo que Noah y yo tenemos es real, y es algo a lo que no estoy dispuesta a renunciar".

Noah, animado por las palabras de Olivia y la calidez de su tacto, le tendió la mano a Liam, un gesto de buena voluntad y respeto. "Encantado de conocerte, Liam", dijo, con voz tranquila y uniforme. "Sé que debe de ser una situación difícil, pero espero que todos podamos encontrar la manera de seguir adelante con gracia y comprensión".

Liam dudó un momento antes de estrechar la mano de Noah, con un apretón demasiado fuerte para ser del todo amistoso. "Lo mismo digo", dijo, con un tono seco y frío. "Debo decir que me sorprende que Olivia se haya conformado con la vida de pueblo. Siempre tuvo grandes sueños, un futuro brillante por delante".

Olivia se encrespó al oír las palabras de Liam, no pasó desapercibida la sutil indirecta hacia Noah y la vida que había construido en Star Valley. Pero antes de que pudiera responder, Noah habló, con una voz llena de fuerza y convicción.

"Los sueños de Olivia no han cambiado", dijo, y sus ojos se encontraron con los de Liam con una mirada firme e inquebrantable. "Sigue siendo la misma mujer brillante, apasionada y decidida de siempre. La única diferencia es que ahora ha encontrado un lugar donde puede hacer realidad esos sueños, un lugar donde la valoran y la apoyan por lo que es, no sólo por lo que puede conseguir".

A medida que avanzaba la velada, la conversación se volvía cada vez más tensa e incómoda, con Liam lanzando sutiles pullas a Noah y a la vida que Olivia había elegido, al tiempo que intentaba convencerla de que regresara a Nueva York con él. Pero a pesar de todo, Noah seguía siendo una presencia firme al lado de Olivia, con su mano apretando suavemente la de ella por debajo de la mesa, un recordatorio silencioso de su amor y apoyo.

Finalmente, Olivia se hartó. Se volvió hacia Liam, con voz educada pero firme, los ojos brillantes con una determinación que no dejaba lugar a dudas. "Liam, te agradezco que hayas venido hasta aquí para ver cómo estábamos mi padre y yo, pero necesito que entiendas que mi

decisión de quedarme en Star Valley es definitiva. Soy feliz aquí, más feliz de lo que he sido en mucho tiempo, y ya no veo un futuro para nosotros juntos".

Liam, cuya frustración y decepción estaban llegando a un punto de ebullición, se volvió hacia Olivia por última vez, con los ojos brillantes de una intensidad desesperada. "Olivia, por favor", dijo, con la voz tensa y casi suplicante. "Piensa en lo que estás dejando. La prestigiosa carrera, la vida que habíamos planeado juntos... ¿lo estás tirando todo por la borda para qué? ¿Una consulta de pueblo y un hombre al que apenas conoces?"

Olivia sintió una llamarada de ira ante las palabras de Liam, pero la contuvo, sabiendo que arremeter contra él sólo empeoraría la situación. En lugar de eso, respiró hondo y, con voz tranquila pero firme, miró a Liam de frente.

"Liam, entiendo tus preocupaciones, pero mis prioridades han cambiado. La vida que pensaba que quería en Nueva York, el éxito y el estatus... ya no significan tanto para mí como antes. Aquí en Star Valley, he encontrado un sentido de propósito y realización que nunca supe que fuera posible. Estoy marcando una verdadera diferencia en la vida de la gente, y estoy rodeada de personas que me quieren y me apoyan por lo que soy, no sólo por lo que puedo conseguir."

Liam sacudió la cabeza, con una expresión mezcla de incredulidad y frustración. "Estás cometiendo un error, Olivia. Tienes tanto potencial, tanto que ofrecer al mundo. No lo tires todo por la borda por una fantasía de pueblo".

Pero Olivia se mantuvo firme, con una determinación inquebrantable. "No es una fantasía, Liam. Es mi realidad, y es una realidad que me hace verdaderamente feliz. Siento que no puedas entenderlo, pero no voy a disculparme por elegir una vida que me produce alegría y satisfacción".

Al darse cuenta de que estaba librando una batalla perdida, los hombros de Liam se hundieron en señal de derrota. Sabía que cuando Olivia se proponía algo, no había forma de cambiarlo. Con un fuerte suspiro, se levantó de la mesa, con los ojos llenos de una amarga resignación.

"Bien", dijo, con voz fría y cortante. "Si esto es lo que quieres, no me interpondré en tu camino. Pero recuerda mis palabras, Olivia, te arrepentirás de esta decisión. Un día mirarás atrás y te darás cuenta de que lo dejaste todo por una vida de pueblerina que nunca podría satisfacerte de verdad".

Con estas palabras de despedida, Liam se dio la vuelta y salió de la cafetería. Cuando la puerta se cerró detrás de él, Olivia sintió una sensación de alivio, la tensión que se había ido acumulando en su pecho finalmente se liberó.

Noah, sintiendo el agotamiento emocional de Olivia, se acercó a ella y la estrechó en un abrazo cálido y reconfortante. "Hiciste lo correcto, Olivia", murmuró, con voz suave y tranquilizadora. "Sé que no fue fácil, pero te mantuviste fiel a ti misma y a lo que quieres. Eso requiere mucho valor y fuerza".

Olivia se estrechó contra el abrazo de Noah, sacando fuerzas de su presencia sólida y tranquilizadora. Sabía que el camino que tenía por delante no sería fácil y que tendría que

enfrentarse a retos y obstáculos. Pero con Noah a su lado y el apoyo de su familia y de la comunidad de Star Valley, se sentía preparada para enfrentarse a todo lo que la vida le pusiera por delante.

"Gracias, Noah", susurró, con la voz cargada de emoción. "Por estar aquí, por creer en mí, por quererme. No sé qué haría sin ti".

Noah sonrió, sus ojos brillaban con un amor y una devoción que dejaron a Olivia sin aliento. "Nunca tendrás que averiguarlo, Olivia. Estoy aquí para ti, siempre y para siempre. Estamos juntos en esto, pase lo que pase".

Cuando salieron de la cafetería, cogidos de la mano, Olivia sintió que se apoderaba de ella una sensación de paz y satisfacción. Sabía que el camino por delante estaría lleno de giros y vueltas, que habría momentos de duda e incertidumbre. Pero también sabía que, con Noah a su lado y el amor y el apoyo de la comunidad de Star Valley, podría capear cualquier temporal y superar cualquier obstáculo.

Al final, lo que de verdad importaba eran los lazos de amor y familia, el sentido de pertenencia y el propósito. Y mientras Olivia y Noah se adentraban en la noche, con el corazón lleno y el ánimo por las nubes, sabían que habían encontrado algo raro y precioso el uno en el otro y en la pequeña ciudad a la que llamaban hogar.

Un amor que perduraría, una conexión que resistiría el paso del tiempo y un futuro lleno de infinitas posibilidades y alegrías.

♡ Capítulo 7 ♡

El sol de la mañana apenas empezaba a asomar por las montañas cuando Olivia Thompson llegó a la clínica de su padre, el aire fresco y fresco vigorizó sus sentidos al salir del coche. Con paso decidido, se dirigió al interior, dispuesta a afrontar otro día de tratamiento de pacientes y a marcar la diferencia en las vidas de la comunidad de Star Valley.

Cuando Olivia se instaló en su despacho, consultó la agenda del día en su ordenador y escrutó la lista de citas con una mirada aguda y práctica. Pero a medida que leía los nombres y las dolencias, empezó a fruncir el ceño y a sentir una sensación de inquietud en la boca del estómago.

La agenda estaba repleta de pacientes que sufrían afecciones crónicas y enfermedades prevenibles, muchas de las cuales podrían haberse tratado más eficazmente con revisiones periódicas e intervenciones tempranas. Cardiopatías, diabetes, hipertensión... la lista era interminable y ofrecía una imagen preocupante del estado de la sanidad en Star Valley.

A lo largo del día, cuando Olivia se reunió con cada paciente, escuchó atentamente sus historias y preocupaciones, con el corazón encogido por el peso de sus luchas. Muchos de ellos expresaron su frustración por las escasas opciones sanitarias disponibles en la pequeña ciudad, la dificultad de acceder a atención especializada en ciudades más grandes y la carga económica que supone gestionar sus dolencias por sí solos.

"He estado aplazando la renovación de mi receta de insulina", confesó un paciente anciano, con los ojos llenos de vergüenza y desesperación. "Simplemente no puedo permitírmelo ahora mismo, no con mi cheque de la seguridad social que apenas cubre el alquiler y la comida".

Otra paciente, una joven madre con un niño pequeño inquieto, habló de sus temores por el futuro de su hijo. "Sé que necesita ver a un especialista pediátrico por sus retrasos en el desarrollo, pero el más cercano está a dos horas, y no tengo un coche fiable ni dinero para gasolina".

A medida que Olivia escuchaba estas historias, su determinación de cambiar las cosas en Star Valley se hacía más firme a cada momento. Sabía que los problemas a los que se enfrentaba la comunidad eran complejos y estaban profundamente arraigados, pero también sabía que con dedicación, compasión y la voluntad de pensar con originalidad, el cambio era posible.

Durante una breve pausa entre una cita y otra, Olivia comentó sus observaciones con Emily Hawkins, enfermera de la clínica desde hacía mucho tiempo y confidente de confianza. Emily, con sus amables ojos llenos de comprensión y preocupación, confirmó lo que Olivia ya sospechaba.

"Ha sido así durante años, Olivia", dijo, con la voz cargada por el peso de la experiencia. "Star Valley siempre ha luchado contra unos servicios sanitarios inadecuados, y la situación no ha hecho más que empeorar a medida que la población envejece y aumenta el número de personas que atraviesan tiempos difíciles. Muchos de nuestros pacientes se han visto obligados a descuidar su salud por limitaciones económicas y falta de recursos, y me rompe el corazón verlos sufrir."

Olivia asintió con la cabeza, su mente ya bullía de ideas y posibilidades. Sabía que para atender las necesidades sanitarias de Star Valley haría falta algo más que tratar a pacientes individuales. Requeriría un cambio sistémico, un replanteamiento de la forma en que se prestaba la asistencia sanitaria y se accedía a ella en la comunidad.

"Tenemos que hacer algo, Emily", dijo, con una voz llena de determinación y pasión. "No podemos quedarnos de brazos cruzados y ver cómo sufren nuestros pacientes, no cuando tenemos los conocimientos y la capacidad para marcar la diferencia. Sé que no será fácil, pero estoy dispuesta a hacer lo que haga falta para mejorar la asistencia sanitaria en Star Valley, para dar a nuestros pacientes la atención y el apoyo que se merecen."

Emily sonrió y sus ojos brillaron con admiración y respeto. "Desde el momento en que volviste a Star Valley supe que estabas destinada a grandes cosas, Olivia. Y no me cabe duda de que con tu liderazgo y tu visión, podemos transformar la asistencia sanitaria en esta comunidad, paciente a paciente."

Cuando el día llegaba a su fin y el último paciente abandonaba la clínica, Olivia se sentó en su silla, con la mente repleta de ideas y planes. Sabía que el camino por recorrer sería largo y difícil y que habría obstáculos y contratiempos por el camino.

Pero también sabía que con el apoyo de sus colegas, el amor de su familia y amigos, y la resistencia y el espíritu de la comunidad de Star Valley, todo era posible. Al mirar por la ventana el paisaje agreste y hermoso que había forjado su vida y sus valores, sintió un propósito y una pertenencia que llenaron su corazón de esperanza y alegría.

Para Olivia Thompson, el viaje para mejorar la atención sanitaria en Star Valley fue algo más que un reto profesional. Era una vocación, una misión y un testimonio del poder del amor, la compasión y los inquebrantables lazos de la comunidad.

Y sabía, con cada fibra de su ser, que estaba exactamente donde debía estar, haciendo exactamente lo que debía hacer. Por la gente de Star Valley, por las generaciones venideras y por el bien de todos.

Olivia, con el corazón encogido por las historias de lucha de sus pacientes y la mente agitada por las posibilidades de cambio, se vio consumida por una nueva visión de la asistencia sanitaria en Star Valley. Sentada en su escritorio tras un largo día en la clínica, empezó a esbozar planes e ideas, y su mano volaba por la página con una intensidad febril.

Imaginó una clínica moderna y bien equipada que pudiera ofrecer una atención integral a los habitantes de Star Valley, un lugar donde los pacientes pudieran acceder a los servicios y el apoyo que necesitaban sin tener que recorrer largas distancias ni gastar un dineral. Desde atención preventiva y tratamiento de enfermedades crónicas hasta servicios de salud mental y consultas especializadas, la clínica de Olivia sería una ventanilla única para las necesidades sanitarias de la comunidad.

A medida que desarrollaba sus ideas, Olivia tomaba notas sobre los posibles servicios y las necesidades de personal, y su mente giraba en torno a la logística y los detalles necesarios para

hacer realidad su visión. Sabía que haría falta algo más que un edificio y algunos equipos para transformar de verdad la asistencia sanitaria en Star Valley. Haría falta un equipo de profesionales dedicados y compasivos que compartieran su compromiso con la atención centrada en el paciente y el bienestar de la comunidad.

Esa misma noche, mientras Olivia cenaba con Noah en su restaurante favorito, se encontró a sí misma desahogando su corazón y sus sueños, con los ojos brillantes de emoción y determinación. Noah, con el rostro marcado por el amor y la admiración, la escuchaba atentamente y le estrechaba la mano con un gesto de apoyo y ánimo.

"Olivia, esto es increíble", dijo, con una voz llena de asombro y respeto. "Tu visión de la clínica, la forma en que quieres transformar la asistencia sanitaria en Star Valley... es exactamente lo que necesita esta comunidad. Y no me cabe duda de que, con tu pasión y experiencia, podrás hacerlo realidad."

Olivia sintió una oleada de calidez y gratitud ante las palabras de Noah, su fe inquebrantable en sus sueños y habilidades fue un bálsamo para su alma. "Gracias, Noah", dijo en voz baja, con los ojos empañados por la emoción. "Sé que no será fácil, pero siento que esto es lo que debo hacer, que es mi vocación. Y contigo a mi lado, siento que todo es posible".

Noah sonrió, con los ojos brillantes de picardía y entusiasmo. "Entonces, ¡hagámoslo realidad! Podemos empezar por presentar tu idea al ayuntamiento y ver qué tipo de apoyo e interés podemos generar. Estoy seguro de que cuando la gente se entere de tu visión y vea la diferencia que podría suponer en sus vidas, estará encantada".

Durante los días siguientes, Olivia y Noah trabajaron incansablemente para perfeccionar la propuesta y recopilar datos que respaldaran sus argumentos. Se pusieron en contacto con profesionales sanitarios de ciudades vecinas en busca de consejos y opiniones sobre las mejores prácticas y los posibles retos. Investigaron fuentes de financiación y oportunidades de subvención, decididos a encontrar la manera de hacer realidad el sueño de Olivia.

Mientras revisaban hojas de cálculo y documentos hasta altas horas de la noche, alimentados por interminables tazas de café y la emoción de un propósito compartido, Olivia no podía dejar de maravillarse del increíble socio que había encontrado en Noah. Su apoyo incondicional, su agudo intelecto y su profundo compromiso con el bienestar de la comunidad de Star Valley eran una fuente constante de inspiración y fortaleza.

Y cuando por fin dieron los últimos toques a su propuesta, con los ojos cargados de cansancio pero el corazón lleno de esperanza y determinación, Olivia supo que estaban a punto de hacer algo realmente extraordinario. Algo que cambiaría la vida de innumerables personas en Star Valley y cimentaría su propio legado como campeones de la compasión, la innovación y el poder de la comunidad.

Para Olivia Thompson y Noah Davis, el viaje para transformar la asistencia sanitaria en Star Valley fue algo más que un esfuerzo profesional. Fue un testimonio de los inquebrantables lazos del amor y la asociación, un reflejo de sus valores compartidos y su compromiso inquebrantable de hacer del mundo un lugar mejor.

Cuando miraron al futuro, con el corazón lleno de ilusión y posibilidades, sabían que juntos podrían superar cualquier obstáculo, capear cualquier temporal y construir un mañana mejor para las personas a las que amaban y para la comunidad a la que llamaban hogar.

Olivia se presentó ante el consejo municipal con el corazón acelerado por una mezcla de nervios y emoción mientras se preparaba para presentar su propuesta para la nueva clínica. La sala estaba llena de caras conocidas, gente a la que conocía de toda la vida, pero que en ese momento le parecían extraños, con expresiones que oscilaban entre la curiosidad y el escepticismo.

Respirando hondo, Olivia comenzó su presentación, con voz clara y segura mientras describía la acuciante necesidad de mejorar los servicios sanitarios en Star Valley. Habló de los pacientes a los que había tratado, de las historias de lucha y penuria que la habían conmovido hasta las lágrimas y alimentado su determinación de marcar la diferencia.

"Todos los días veo las consecuencias de una asistencia sanitaria inadecuada en nuestra comunidad", dijo, y sus ojos recorrieron la sala con una intensidad penetrante. "Afecciones crónicas sin tratar, enfermedades evitables que podrían haberse detectado a tiempo, familias obligadas a elegir entre llevar comida a la mesa o pagar la atención médica. Esto no es sólo una crisis sanitaria; es un imperativo moral, y tenemos el poder de cambiarlo".

Cuando Olivia describió los beneficios que la clínica podría aportar a Star Valley, desde la mejora de los resultados de los pacientes y la reducción de los costes sanitarios hasta el aumento de la actividad económica y la creación de empleo, pudo ver que algunos de los miembros del consejo asentían con la cabeza, con caras de comprensión y apoyo.

Pero, para su sorpresa, los demás permanecieron impasibles, con expresiones endurecidas por el escepticismo y la resistencia. Cuando se abrió el turno de preguntas y comentarios, Olivia se encontró ante un aluvión de preocupaciones y objeciones, cada una de las cuales le parecía un ataque personal a su sueño y a su dedicación a la comunidad.

"Todo esto suena muy bien en teoría, Dr. Thompson", dijo un concejal con voz condescendiente. "Pero, ¿ha pensado en el coste de este proyecto? ¿La carga que supondría para nuestro ya de por sí ajustado presupuesto? ¿Y el impacto en las empresas locales y la competencia que supondría para nuestros actuales proveedores de asistencia sanitaria?".

Otra concejala intervino, con el rostro marcado por la duda y la preocupación. "Y aunque pudiéramos encontrar la financiación, ¿cómo propones que atraigamos y retengamos a personal médico cualificado en una ciudad pequeña como Star Valley? Llevamos años luchando con eso, y no veo cómo una nueva clínica de lujo podría cambiar la situación".

Por un momento, Olivia sintió que su confianza flaqueaba, que el peso de sus objeciones y la magnitud del reto que tenía ante sí amenazaban con abrumarla. Pero entonces captó la mirada de Noah desde el otro lado de la habitación, su rostro lleno de amor y aliento, y sintió una renovada oleada de fuerza y determinación.

Respirando hondo, Olivia abordó cada una de las preocupaciones de frente, con voz calmada pero firme, mientras presentaba hechos, cifras y anécdotas personales en apoyo de sus argumentos. Habló de los beneficios económicos a largo plazo de invertir en salud comunitaria,

del potencial de las asociaciones y colaboraciones con sistemas sanitarios más grandes y del poder de una visión y un propósito compartidos para atraer y retener a los mejores talentos.

"Comprendo sus preocupaciones, y no las tomo a la ligera", dijo, y sus ojos se encontraron con la mirada de cada miembro del consejo con una intensidad constante. "Pero también sé que aquí tenemos la oportunidad de hacer algo verdaderamente transformador, algo que cambiará la vida de innumerables personas de nuestra comunidad y asegurará un futuro más brillante y saludable para las generaciones venideras".

A medida que Olivia seguía exponiendo sus argumentos, su pasión y convicción brillando en cada palabra, podía ver que la marea empezaba a cambiar. Uno a uno, los rostros escépticos de la sala empezaron a suavizarse, las objeciones y dudas dieron paso a asentimientos de comprensión y murmullos de apoyo.

Y cuando por fin terminó su presentación, la sala estalló en una ovación en pie dirigida por un radiante Noah, Olivia supo que lo había conseguido. Había convencido al ayuntamiento y, por extensión, a toda la comunidad, para que invirtieran en su visión de un Star Valley mejor y más sano.

Al bajar del podio, con el corazón lleno de gratitud y esperanza, Olivia sabía que el verdadero trabajo no había hecho más que empezar. Habría retos y obstáculos por delante, contratiempos y momentos de duda.

Pero con Noah a su lado, el apoyo del ayuntamiento y de la comunidad y la convicción inquebrantable de que estaba haciendo lo que debía hacer, Olivia sabía que nada podría detenerla. Estaba dispuesta a transformar la asistencia sanitaria en Star Valley, a construir un legado de compasión e innovación que perduraría durante generaciones.

Y al contemplar el mar de rostros que tenía ante ella, la gente a la que amaba y la comunidad a la que llamaba hogar, Olivia supo que había encontrado su verdadera vocación, su propósito en la vida. Y no se detendría ante nada para conseguirlo, sin importar lo que le deparara el futuro.

A medida que avanzaba la reunión del consejo municipal, Olivia notaba cómo cambiaba la energía de la sala y cómo el escepticismo y la resistencia iniciales daban paso a una creciente sensación de entusiasmo y posibilidad. Uno a uno, los miembros del consejo que habían expresado dudas empezaron a asentir con sus palabras, sus rostros se suavizaron con comprensión y admiración por su pasión y compromiso con la comunidad.

Y entonces, justo cuando Olivia pensaba que no podía estar más agradecida por el apoyo que estaba recibiendo, Noah se levantó de su asiento entre el público, con voz fuerte y clara mientras se dirigía al consejo.

"Sé que no soy miembro de este consejo, pero como residente de Star Valley de toda la vida y alguien que se preocupa profundamente por la salud y el bienestar de esta comunidad, quiero expresar mi apoyo incondicional a la propuesta del Dr. Thompson", dijo, con los ojos brillantes de orgullo y convicción.

"He visto de primera mano la diferencia que ya ha marcado en la vida de sus pacientes, la forma

en que va más allá para proporcionar no sólo atención médica, sino apoyo emocional y defensa. Y sé que con una clínica moderna y bien equipada y un equipo de profesionales dedicados, podría hacer aún más. Se trata de una inversión no sólo en atención sanitaria, sino en el futuro de Star Valley, y les insto a que la tengan plenamente en cuenta."

Mientras Noah hablaba, otros residentes empezaron a intervenir, alzando sus voces en un coro de aprobación y ánimo. Desde familias jóvenes que luchan por mantenerse al día con los costes de la atención sanitaria hasta residentes de edad avanzada que se enfrentan a enfermedades crónicas, todos compartieron sus propias historias sobre cómo una nueva clínica podría transformar sus vidas y las de sus seres queridos.

Olivia sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas al escuchar sus palabras, el peso de su confianza y creencia en su visión era casi abrumador por su intensidad. Sabía que era un momento que nunca olvidaría, un punto de inflexión en su viaje para mejorar la asistencia sanitaria en Star Valley.

Tras lo que parecieron horas de acalorado debate y discusión, el consejo municipal accedió finalmente a seguir estudiando la propuesta de Olivia. Pidieron información adicional y un presupuesto detallado, y prometieron tomar una decisión definitiva en su próxima reunión. Olivia, aunque agotada por la montaña rusa emocional de la noche, se sintió realizada y esperanzada de cara al futuro.

Cuando ella y Noah salieron de la sala de reuniones, recibiendo apretones de manos y abrazos de los simpatizantes, se les acercó un pequeño grupo de residentes que habían estado esperando para hablar con ellos. Entre ellos estaba María Hernández, la recepcionista de la clínica, con los ojos enrojecidos y el rostro marcado por la emoción.

"Dr. Thompson, sólo quería darle las gracias por lo que está haciendo", dijo, con la voz temblorosa de gratitud y admiración. "Sé que no hablo mucho de ello, pero mi familia lleva años luchando por acceder a la atención sanitaria que necesitamos. Mi marido tiene diabetes, y hemos tenido que elegir entre pagar su insulina y poner comida en la mesa más veces de las que puedo contar."

María hizo una pausa, respiró hondo antes de continuar. "Pero con esta nueva clínica, con los servicios y el apoyo que propones... cambiaría todo para nosotros. Nos daría esperanza y la oportunidad de una vida mejor. Y sé que no somos los únicos. Tantas familias en Star Valley se enfrentan a las mismas luchas, las mismas decisiones imposibles. Lo que estáis haciendo... no es sólo un sueño personal; es un salvavidas para toda nuestra comunidad".

Mientras Olivia escuchaba las palabras de María, con el corazón henchido de una mezcla de empatía y determinación, se dio cuenta de que su visión de la clínica era algo más que un objetivo personal o un logro profesional. Era una vocación, una misión para servir a las personas que amaba y a la comunidad que la había convertido en la mujer que era hoy.

Al contemplar los rostros de los residentes que se habían reunido para apoyarla, sus ojos brillantes de esperanza y gratitud, Olivia supo que no se detendría ante nada para hacer realidad su sueño. Independientemente de los retos que tuviera por delante y de los obstáculos que tuviera que superar, lucharía con todas sus fuerzas y convicciones para mejorar la asistencia sanitaria en

Star Valley.

Por el bien de María y su familia, por el bien de todas las personas de la comunidad que alguna vez habían tenido dificultades para acceder a la atención que necesitaban, Olivia perseveraría. Construiría una clínica que no sólo proporcionara servicios médicos de la máxima calidad, sino que también sirviera como faro de esperanza y compasión, como testimonio del poder de una comunidad que se une para cuidar de los suyos.

Con Noah a su lado, el amor y el apoyo de su familia y amigos, y la fe inquebrantable de la gente de Star Valley, Olivia sabía que todo era posible. Había encontrado su verdadero propósito, su vocación en la vida, y pasaría todos los días trabajando para hacerlo realidad, paciente a paciente, familia a familia, comunidad a comunidad.

♡ Capítulo 8 ♡

Olivia Thompson y Noah Davis se acomodaron en un rincón de la cafetería, con las manos apretando tazas de café humeantes y la mente rebosante de ideas y planes para la nueva clínica. Extendieron por la mesa una colección de planos, presupuestos y notas, y los papeles crearon un mosaico de posibilidades y sueños.

Al sumergirse en los detalles del proyecto, Olivia y Noah se encontraron trabajando en perfecta armonía, sus puntos fuertes y talentos individuales se complementaban como piezas de un rompecabezas bien elaborado. Los conocimientos médicos de Olivia, perfeccionados tras años de formación y experiencia en el vertiginoso mundo de los hospitales neoyorquinos, proporcionaron una base sólida para los servicios y procedimientos de la clínica.

Los conocimientos prácticos de Noah en el sector de la construcción y su profundo conocimiento de la dinámica de la comunidad de Star Valley aportaron una perspectiva del mundo real. Tenía un don para anticiparse a los posibles retos y encontrar soluciones creativas, con la mente siempre tres pasos por delante cuando se trataba de navegar por las complejidades de la política y las personalidades de un pueblo pequeño.

"Creo que deberíamos centrarnos en crear un entorno acogedor y centrado en el paciente", dijo Olivia, con el dedo trazando las líneas de un plano. "Un lugar donde la gente se sienta cómoda y atendida, no un centro médico estéril más".

Noah asintió, con los ojos brillantes de emoción. "Por supuesto. Y podemos incorporar elementos de la historia y el carácter de la ciudad al diseño. Tal vez utilizar madera recuperada de algunos de los viejos graneros de la zona, o encargar a artistas locales la creación de murales y decoraciones."

Olivia sonrió, con el corazón henchido de afecto y admiración por el hombre que tenía a su lado. "Es una idea fantástica, Noah. Ayudará a que la clínica se sienta como una verdadera parte de la comunidad, no sólo como una institución externa".

Mientras continuaban con la lluvia de ideas y los planes, Olivia y Noah se sintieron llenos de energía por el sentimiento compartido de propósito y pasión que fluía entre ellos. Se intercambiaban ideas con facilidad, y sus risas y charlas atraían las miradas curiosas de los demás comensales.

"Deberíamos buscar el apoyo de las empresas y organizaciones locales", sugirió Noah, con el ceño fruncido. "Cuanto más apoyo podamos conseguir de la comunidad, más posibilidades tendremos de hacer realidad esto".

Olivia asintió, su mente ya corriendo con posibilidades. "Sin duda. Podríamos colaborar con las escuelas, las iglesias, el centro de mayores. Quizá incluso ver si algunos de los comerciantes locales estarían dispuestos a donar suministros o servicios".

A Noah se le iluminó la cara de repente. "Oye, ¿y si implicamos al programa de formación

profesional del instituto? Podríamos ofrecer a los estudiantes experiencia práctica en construcción y sanidad, quizá incluso crear algunas oportunidades de prácticas o aprendizaje."

Olivia abrió los ojos y una lenta sonrisa se dibujó en su rostro. "Noah, eso es genial. Todos saldríamos ganando: los estudiantes adquirirían valiosas habilidades y experiencia, y nosotros recibiríamos ayuda adicional con la clínica. Además, es una forma estupenda de invertir en la próxima generación de Star Valley".

Mientras seguían trazando sus planes y estrategias, Olivia y Noah sintieron que una creciente sensación de entusiasmo y posibilidad echaba raíces en sus corazones. Sabían que el camino por recorrer estaría lleno de retos y obstáculos, que habría contratiempos y momentos de duda y frustración.

Pero también sabían que se tenían el uno al otro y que contaban con el amor y el apoyo de sus familias, amigos y de toda la comunidad de Star Valley. Con la combinación de sus habilidades, su pasión y su determinación, se sentían imparables, listos para enfrentarse a todo lo que se les pusiera por delante.

Y mientras estaban sentados en la acogedora calidez de la cafetería, con las manos entrelazadas y los ojos fijos en una mirada de puro amor y comprensión, Olivia y Noah supieron que estaban construyendo algo más que una clínica. Estaban construyendo un futuro, un legado, un testimonio del poder del amor y la comunidad incluso ante los mayores desafíos.

Con un último apretón de manos y una sonrisa compartida de emoción, recogieron sus papeles y planes, listos para dar el siguiente paso en su viaje. El futuro se abría de par en par y Olivia y Noah estaban preparados para afrontarlo.

Olivia observó a Noah mientras discutía animadamente sus ideas para implicar a los estudiantes de secundaria en el proyecto de la clínica, sus ojos brillaban de entusiasmo y sus manos gesticulaban con entusiasmo. Cada vez se sentía más atraída por su pensamiento innovador y su compromiso genuino de influir positivamente en la comunidad de Star Valley.

Estaba claro que la dedicación de Noah al pueblo y a sus gentes era tan profunda como la suya propia, y Olivia sintió una oleada de admiración y afecto por el hombre que tenía a su lado. Su naturaleza compasiva, su voluntad de ir más allá para ayudar a los demás y su incansable ética de trabajo eran cualidades que ella había llegado a apreciar y adorar.

Sin embargo, mientras seguían trabajando en los planes de la clínica, Olivia y Noah pronto se encontraron con un reto importante: conseguir la financiación necesaria para hacer realidad su visión. Estudiaron minuciosamente los presupuestos y las proyecciones financieras, con las cejas fruncidas por la concentración, mientras intentaban encontrar la manera de que los números cuadraran.

"Podríamos intentar solicitar subvenciones a fundaciones sanitarias", sugirió Olivia, con la mente llena de posibilidades. "Sé que hay organizaciones que apoyan proyectos innovadores de salud comunitaria como este".

Noah asintió, con expresión pensativa. "Es una idea estupenda. Y quizá también podríamos

organizar alguna recaudación de fondos aquí en la ciudad: una subasta silenciosa, un concierto benéfico, algo que entusiasme a la gente y la haga partícipe del proyecto."

Olivia sonrió, con el corazón henchido de orgullo y afecto por el increíble hombre que tenía a su lado. "Me encanta cómo piensas, Noah. Siempre se te ocurren soluciones tan creativas y orientadas a la comunidad".

Mientras seguían elaborando ideas y estrategias, Olivia y Noah se encontraron con otro obstáculo: la resistencia de algunos miembros del consejo municipal que dudaban en asignar recursos al proyecto de la clínica. En una reunión con la alcaldesa Mabel Henderson y otros concejales, Olivia y Noah expusieron sus argumentos a favor de la clínica, con voces apasionadas y argumentos bien documentados y convincentes.

Pero algunos miembros del consejo se mostraron escépticos y expresaron su preocupación por el coste del proyecto y su posible repercusión en otras prioridades de la ciudad. Olivia, basándose en sus años de experiencia como cirujana y su profundo conocimiento de la salud pública, dio un paso al frente para responder a sus preocupaciones.

"Comprendo sus dudas", dijo, con voz tranquila pero firme. "Pero quiero que piense en los beneficios a largo plazo que esta clínica aportará a Star Valley. No sólo mejorará el acceso a una asistencia sanitaria de calidad para todos en nuestra comunidad, sino que también creará puestos de trabajo, atraerá a nuevas empresas y residentes, e impulsará nuestra economía local."

Hizo una pausa y sus ojos recorrieron los rostros de los miembros del Consejo. "Como cirujano, he visto de primera mano los efectos devastadores que la falta de acceso a la atención sanitaria puede tener en las personas y las familias. Pero también he visto el increíble poder de las iniciativas sanitarias comunitarias para transformar vidas y fortalecer pueblos enteros."

Noah, a su lado, asintió con la cabeza. "Olivia tiene razón. Esta clínica es una inversión en el futuro de Star Valley: en la salud y el bienestar de nuestra gente, y en la vitalidad y resistencia de nuestra comunidad en su conjunto."

A medida que Olivia y Noah continuaban exponiendo sus argumentos, con palabras llenas de pasión y convicción, podían ver que las expresiones escépticas de algunos de los miembros del consejo empezaban a suavizarse. La alcaldesa Henderson, con los ojos brillantes de admiración y respeto, asintió lentamente.

"Gracias, Olivia y Noah", dijo, con voz cálida y de apoyo. "Nos habéis dado mucho en qué pensar y creo que habéis defendido la importancia de este proyecto. Vamos a tomarnos un tiempo para revisar la propuesta con más detalle y explorar posibles opciones de financiación."

Cuando se levantó la sesión y Olivia y Noah salieron al sol radiante de la plaza del pueblo, sintieron que la esperanza y la posibilidad florecían en sus corazones. Sabían que les aguardaban más retos y obstáculos, más momentos de duda y frustración.

Pero también sabían que se tenían el uno al otro y que contaban con el amor y el apoyo de toda la comunidad de Star Valley. Con la combinación de sus habilidades, su pasión y su determinación, se sentían imparables, listos para enfrentarse a lo que fuera y construir un futuro mejor y más

sano para la ciudad que amaban.

Y mientras caminaban cogidos de la mano por las pintorescas calles arboladas de Star Valley, Olivia y Noah supieron que estaban exactamente donde debían estar: en el corazón de una comunidad que les inspiraba, rodeados de la gente a la que querían y dispuestos a hacer realidad su sueño común.

Cuando Olivia y Noah abandonaron la reunión del consejo municipal, con la mente agitada por los retos y las posibilidades que les aguardaban, se sintieron atraídos por la apacible belleza de la plaza del pueblo. El sol empezaba a ponerse y proyectaba un cálido resplandor dorado sobre los pintorescos escaparates y el viejo roble que se alzaba en el centro de la plaza, cuyas ramas se alzaban hacia el cielo como un faro de fuerza y resistencia.

Mientras caminaban cogidos de la mano, hablando de sus progresos y de los obstáculos a los que aún se enfrentaban, Olivia y Noah se sintieron llenos de esperanza y determinación. Sabían que el camino por recorrer sería largo y difícil, que habría contratiempos y momentos de duda, pero también sabían que se tenían el uno al otro y que contaban con el amor y el apoyo de toda la comunidad de Star Valley.

Cuando pasaron bajo las ramas del viejo roble, Noah se detuvo de repente y se volvió hacia Olivia. Sus ojos estaban llenos de una mezcla de admiración, afecto y vulnerabilidad, y Olivia sintió que el corazón le daba un vuelco ante la intensidad de su mirada.

"Olivia", dijo suavemente, con la voz cargada de emoción. "Sólo quiero que sepas cuánto te admiro. Tu dedicación, tu resistencia, la forma en que nunca te rindes en las cosas que más te importan... es increíble".

Extendió la mano y tomó las dos de ella entre las suyas; su contacto le produjo un escalofrío eléctrico. "Siempre he soñado con el futuro de Star Valley, con construir una comunidad fuerte, sana y vibrante. Pero conocerte, trabajar contigo en este proyecto clínico... me ha hecho darme cuenta de que esos sueños son más posibles de lo que nunca imaginé".

Olivia sintió que se le hacía un nudo en la garganta y que los ojos le escocían por las lágrimas de alegría y gratitud. "Noah", susurró, con la voz temblorosa por la emoción. "Siento lo mismo. Estar contigo y trabajar juntos en este proyecto... me ha dado un sentido y un propósito que no sabía que me faltaba".

Se acercó, con la cara a escasos centímetros de la suya y el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. "Solía pensar que el éxito y la felicidad significaban perseguir grandes sueños en grandes ciudades, pero ahora sé que la verdadera satisfacción viene de construir algo real y duradero, algo que marque la diferencia en las vidas de las personas que amas".

Noah sonrió, sus ojos se arrugaron en las esquinas de la manera que siempre hacía que el corazón de Olivia se derritiera. "Y construiremos algo real y duradero, Olivia. Esta clínica, esta comunidad, esta vida que estamos creando juntos... es sólo el principio".

Y entonces, en un momento de emoción pura y desprevenida, Noah se inclinó y capturó los labios de Olivia en un beso apasionado y prolongado. Olivia se fundió en su abrazo y le rodeó el

cuello con los brazos mientras volcaba todo su amor, sus esperanzas y sus sueños en la conexión que los unía.

El mundo a su alrededor se desvaneció, el ajetreo de la plaza del pueblo pasó a un segundo plano mientras Olivia y Noah se perdían el uno en el otro. El viejo roble se alzaba alto y orgulloso sobre ellos, sus ramas se mecían suavemente con la brisa, testigo mudo del amor y el compromiso que ardían entre ellos.

Cuando por fin se separaron, sin aliento y sonrojados, Olivia y Noah supieron que habían cruzado un umbral, que su relación se había profundizado y fortalecido de un modo que nunca podría deshacerse. Permanecieron inmóviles durante un largo rato, con las frentes en contacto y los ojos fijos en una mirada de pura comprensión y devoción.

"Te quiero, Noah", susurró Olivia, con voz suave pero llena de convicción. "Te quiero más de lo que nunca creí posible, y estoy deseando construir un futuro contigo aquí, en Star Valley".

Noah sonrió, sus ojos brillaban de alegría y emoción. "Yo también te quiero, Olivia. Y te prometo que juntos podremos superar cualquier reto, enfrentarnos a cualquier obstáculo y crear una vida llena de amor, propósito y posibilidades infinitas."

Allí de pie, abrazados bajo el viejo roble, Olivia y Noah supieron que habían encontrado algo raro y precioso: un amor capaz de capear cualquier temporal, una alianza capaz de mover montañas y una visión compartida de un futuro más brillante y hermoso que cualquier cosa que se hubieran atrevido a imaginar.

Con un último y suave beso y un apretón de manos, se dieron la vuelta y salieron de la plaza del pueblo, dispuestos a enfrentarse a lo que fuera, seguros de que se tenían el uno al otro, y el amor y el apoyo de toda una comunidad, para guiarles en cada paso del camino.

Cuando Olivia y Noah se separaron a regañadientes, con el corazón acelerado y los ojos brillantes de amor y alegría, de repente se sobresaltaron al oír aplausos y vítores. Se giraron, sorprendidos, para ver a un grupo de sus amigos y simpatizantes reunidos en el borde de la plaza del pueblo, encabezados por Ethan, el hermano de Olivia, y Emily, la hermana de Noah.

El grupo, que incluía a muchos residentes y propietarios de negocios del pueblo, había estado observando el apasionado intercambio de Olivia y Noah con una mezcla de afecto, orgullo y emoción. Habían visto la dedicación y el duro trabajo que la joven pareja había volcado en el proyecto de la clínica, y estaban ansiosos por mostrar su apoyo y aliento.

Cuando Olivia y Noah se acercaron al grupo, cogidos de la mano, fueron recibidos con un coro de felicitaciones, abrazos y palmadas en la espalda. Ethan, con una amplia sonrisa en la cara, abrazó a su hermana.

"Estoy tan orgulloso de ti, Livvy", susurró, con la voz cargada de emoción. "Tú y Noah, lo que estáis haciendo por esta ciudad... es increíble. Y quiero que sepas que todos estamos aquí para ti, en cada paso del camino".

Emily, por su parte, rodeó a su hermano con los brazos y los ojos llenos de lágrimas de alegría.

"Noah, siempre supe que estabas destinado a grandes cosas", dijo, con la voz temblorosa de orgullo. "Y verte a ti y a Olivia juntos, trabajando por este increíble objetivo... es como ver un sueño hecho realidad".

Cuando Olivia y Noah miraron a las caras de sus amigos y vecinos, se sintieron abrumados por la efusión de amor y apoyo. Vieron la esperanza y la emoción en sus ojos, la fe en la visión que tanto les había costado crear.

Entusiasmados por esta increíble muestra de espíritu comunitario, Olivia y Noah se sumergieron de nuevo en su trabajo con renovada determinación y pasión. Organizaron comités, delegaron tareas y fijaron ambiciosos objetivos para la construcción e inauguración de la clínica.

Trabajaron incansablemente, volcando su corazón y su alma en cada aspecto del proyecto. Desde conseguir financiación y materiales hasta diseñar la distribución y los servicios de la clínica, afrontaron cada reto con creatividad, ingenio y un compromiso inquebrantable con su visión común.

Una noche, sentados juntos en el taller de Noah, revisando los planos finales de la clínica, Olivia y Noah se maravillaron de lo lejos que habían llegado. Los planos y bocetos que tenían ante ellos no sólo representaban un edificio, sino un testimonio del poder del amor, la comunidad y el espíritu humano.

Mientras se reclinaban en sus sillas, con las manos entrelazadas y los ojos fijos en una mirada de pura comprensión y devoción, Olivia y Noah sintieron que les invadía una sensación de paz y satisfacción. Sabían que el viaje que tenían por delante estaría lleno de retos y obstáculos y que habría momentos de duda y frustración por el camino.

Pero también sabían que se tenían el uno al otro y que contaban con el amor y el apoyo de toda una ciudad. Con sus fuerzas combinadas, su fe inquebrantable y su visión compartida de un futuro más brillante y saludable, se sentían imparables.

A medida que avanzaba la noche y la vela de la mesa de trabajo de Noah parpadeaba y bailaba, Olivia y Noah se sintieron más unidos y sus corazones latían en perfecta sincronía. Se inclinaron hacia él y sus labios se encontraron en un beso suave y tierno que encerraba la promesa de toda una vida de amor y compañerismo.

Con un suspiro final de satisfacción, Olivia y Noah recogieron sus planos y bocetos, listos para afrontar el nuevo día y todas las posibilidades que encerraba. Salieron del taller cogidos de la mano, con el corazón lleno de esperanza y el ánimo por las nubes, dispuestos a hacer realidad su sueño común, ladrillo a ladrillo.

Para Olivia y Noah, el futuro nunca había sido tan brillante y sabían que juntos podrían construir un mundo de amor, curación y posibilidades infinitas, no sólo para ellos, sino para toda la comunidad de Star Valley.

♡ Capítulo 9 ♡

Olivia Thompson estaba en medio de una consulta con la señora Jameson, una anciana de buen corazón que había estado luchando contra una tos persistente, cuando un suave golpe en la puerta interrumpió su conversación. María Hernández, la recepcionista de la clínica, asomó la cabeza con una expresión de disculpa en el rostro.

"Dr. Thompson, siento molestarle", dijo, con voz baja y vacilante. "Pero hay alguien aquí que quiere verle. El Dr. Liam Russo, de Nueva York. Dice que es urgente".

Olivia sintió un repentino nudo de inquietud en el estómago al oír el nombre de su ex prometido. No había visto ni hablado con Liam desde su enfrentamiento en la cafetería, y su inesperada aparición en la clínica sólo podía significar problemas.

Forzando una sonrisa, Olivia se volvió hacia la señora Jameson. "Le pido disculpas por la interrupción, señora Jameson. Le prometo que terminaremos nuestra discusión sobre su plan de tratamiento en cuanto me haya ocupado de este asunto."

La señora Jameson, con los ojos brillantes de comprensión, dio unas palmaditas tranquilizadoras en la mano de Olivia. "Tómate todo el tiempo que necesites, querida. Sé lo ocupados que podéis estar los jóvenes médicos con todas vuestras reuniones importantes y demás".

Con un gesto de agradecimiento, Olivia salió de la consulta y se dirigió al vestíbulo de la clínica, con el corazón palpitándole con una mezcla de ansiedad y frustración. Al doblar la esquina, vio a Liam de pie junto al mostrador de recepción, con su alta figura vestida con un traje perfectamente entallado y el pelo oscuro artísticamente despeinado.

Se giró al oír sus pasos y su rostro esbozó una sonrisa encantadora que en otro tiempo habría hecho palpar el corazón de Olivia. Ahora, sin embargo, sólo la llenaba de una sensación de cautela e inquietud.

"Olivia", dijo Liam, con voz suave y segura, mientras caminaba hacia ella con los brazos extendidos. "Me alegro mucho de volver a verte".

Antes de que Olivia pudiera responder, Liam la había envuelto en un abrazo que se prolongó demasiado para su comodidad. Ella se puso rígida, su cuerpo retrocedió instintivamente ante su contacto, y se zafó de su abrazo con suavidad pero con firmeza.

"Liam", dijo ella, con voz fría y controlada. "¿Qué haces aquí? Pensé que ya habíamos dicho todo lo que teníamos que decir la última vez".

La sonrisa de Liam no vaciló en ningún momento, pero Olivia pudo percibir un destello de irritación en sus ojos por su bienvenida poco cordial. "Sé que nuestra última reunión no fue tan bien como esperaba", dijo, con un tono conciliador. "Pero tengo algunas noticias que creo que podrían hacerte cambiar de opinión sobre algunas cosas".

Hizo una pausa y su expresión se tornó seria. "Me han ofrecido el puesto de jefe de cirugía en el Hospital Presbiteriano de Nueva York, Olivia. Es una oportunidad increíble y quiero que formes parte de ella".

Los ojos de Olivia se abrieron de par en par, su mente se tambaleaba por las implicaciones de las palabras de Liam. "¿Qué quieres decir con formar parte de esto?", preguntó con voz cautelosa.

Liam volvió a sonreír y sus ojos brillaron de emoción. "Quiero que vuelvas a Nueva York conmigo, Olivia. He negociado un puesto para ti como jefa del departamento de cardiología, con instalaciones de última generación, oportunidades de investigación pioneras y la oportunidad de volver a conectar con el círculo social que una vez compartimos".

Extendió la mano y la tomó entre las suyas, con un tacto frío y suave sobre su piel. "Piénsalo, Olivia. La vida que podríamos tener juntos y el impacto que podríamos tener en el mundo de la medicina. Es todo lo que siempre hemos soñado".

Olivia sintió una repentina oleada de emociones: sorpresa, confusión y un extraño sentimiento de nostalgia por la vida que una vez había imaginado para sí misma. Pero cuando miró a Liam a los ojos, se dio cuenta de que el sueño que él le estaba ofreciendo ya no era el suyo.

Su corazón, sus esperanzas y sus sueños estaban aquí, en Star Valley, con la clínica, con la comunidad a la que había llegado a amar y con Noah, el hombre que se había convertido en su roca, su compañero y su alma gemela.

Al abrir la boca para responder, Olivia supo que se enfrentaba a un punto de inflexión, un momento que definiría el curso de su vida y el futuro que quería construir. Y cuando miró a Liam a los ojos, supo que su respuesta, fuera cual fuera, lo cambiaría todo.

Mientras Liam le describía la glamurosa vida que podrían llevar juntos en Nueva York, Olivia se sentía dividida entre el encanto de sus viejos sueños y la profunda sensación de plenitud que había encontrado en Star Valley. La promesa de unas instalaciones de última generación, una investigación innovadora y el regreso a los prestigiosos círculos sociales en los que una vez se había movido con facilidad tiró de una parte de ella que nunca había abandonado aquellos ambiciosos objetivos.

Pero incluso mientras escuchaba las palabras de Liam, su mente se desvió hacia los pacientes que había llegado a conocer y querer, el proyecto clínico que se había convertido en el trabajo de su corazón y la comunidad unida que la había acogido en casa con los brazos abiertos. Pensó en las risas y las lágrimas compartidas mientras tomaba un café en la cafetería local, en los cálidos abrazos y el sincero agradecimiento de los pacientes cuyas vidas había tocado, y en el sentimiento de pertenencia que la había eludido durante tanto tiempo en la ciudad.

Sobre todo, pensó en Noah, el hombre que se había convertido en su compañero, su confidente y su alma gemela. El hombre que había estado a su lado en cada desafío y triunfo, que había creído en sus sueños y la había ayudado a construir una vida con propósito y significado en la ciudad que ambos amaban.

Liam, al notar la vacilación de Olivia, tomó su mano entre las suyas, con un tacto frío y suave

sobre su piel. "Olivia, sé que esto es mucho para asimilar", le dijo, con voz baja y persuasiva. "Pero piensa en los sueños que una vez compartimos, en la vida que planeamos juntos. Tienes tanto potencial, tanto talento, y no quiero verte desperdiciarlo en un lugar como Star Valley".

Se inclinó más hacia él, con ojos intensos y concentrados. "Este pueblo, esta gente... te están reteniendo, Olivia. Te mereces algo más que una vida de pueblo, algo más que una clínica pequeña y un futuro limitado. Te mereces estar a la vanguardia del mundo médico, marcar la diferencia a escala mundial".

Olivia sintió una repentina oleada de ira y actitud defensiva ante las palabras de Liam. ¿Cómo se atrevía a sugerir que el trabajo que ella realizaba en Star Valley era de alguna manera menos importante, menos valioso que la brillante carrera que él le estaba ofreciendo? ¿Cómo se atrevía a despreciar el amor y el apoyo de la comunidad que se había convertido en su familia, los pacientes que dependían de ella para su salud y bienestar?

Pero incluso cuando abrió la boca para reprenderle, para decirle que estaba equivocado y que su vida en Star Valley era todo lo que siempre había deseado, Olivia se encontró dudando. La decisión que Liam le estaba pidiendo que tomara no era para tomársela a la ligera, y sabía que necesitaba tiempo para procesar sus pensamientos y emociones, para sopesar las consecuencias de cada camino que se le presentaba.

"Liam", dijo, con voz firme pero tensa. "Agradezco tu oferta y me halaga que aún veas tanto potencial en mí. Pero lo que me pides... no es una decisión que pueda tomar en el acto, especialmente con el proyecto de la clínica y mis compromisos aquí en Star Valley".

Respiró hondo, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho. "Necesito tiempo, Liam. Tiempo para pensar, para considerar lo que esto significaría para mi vida, mi carrera y las personas que me importan. ¿Puedes dármelo?"

La mandíbula de Liam se tensó, un destello de frustración cruzó su rostro antes de suavizarlo en una máscara de comprensión. "Por supuesto, Olivia. Sé que es una decisión importante y no quiero presionarte. Tómame el tiempo que necesites, pero no demasiado. Esta oportunidad no esperará para siempre".

Con un último apretón de mano y un movimiento de cabeza, Liam se dio la vuelta y salió de la clínica, dejando a Olivia sola en el vestíbulo, con la mente en blanco y el corazón dividido entre dos futuros muy diferentes.

Al verle marchar, Olivia supo que la elección que tenía ante sí no sería fácil. Pero también sabía que tomara la decisión que tomara, haría honor a su verdadero yo, a sus valores más profundos y a la vida que tanto le había costado construir en la ciudad que había cautivado su corazón.

Con una respiración profunda y un renovado sentido de la determinación, Olivia cuadró los hombros y se dirigió de nuevo a la sala de reconocimiento, dispuesta a enfrentarse a los retos que tenía por delante.

El rostro de Liam se endureció y sus ojos se entrecerraron al percibir la vacilación de Olivia. Había llegado a Star Valley con un plan, una visión de futuro que estaba decidido a hacer

realidad, y no era un hombre acostumbrado a que le hicieran esperar.

"Olivia, entiendo que necesites tiempo para pensar", dijo, su voz adquiriendo un tono de impaciencia. "Pero me temo que no puedo darte para siempre. Esta oportunidad, esta posibilidad de construir la vida con la que siempre hemos soñado... no esperará a la indecisión de un pueblucho".

Se acercó más, su mirada intensa e inquebrantable. "Te daré hasta el fin de semana, Olivia. Es todo lo que puedo permitirme. Y si decides quedarte aquí, dar la espalda a todo por lo que hemos trabajado... entonces no tendré más remedio que poner fin a las cosas entre nosotros, para siempre".

Olivia sintió un repentino escalofrío al oír las palabras de Liam, la finalidad de su ultimátum la golpeó como un golpe físico. Sabía que su decisión tendría consecuencias, que elegir un camino significaría cerrar la puerta a otro, pero oírlo tan crudamente, tan definitivamente... era casi más de lo que podía soportar.

"Liam, por favor", dijo, con la voz ligeramente temblorosa. "No hagas esto. No me hagas elegir entre mi vida aquí y mi relación contigo. ¿No podemos encontrar una manera de comprometernos, de hacer que esto funcione?".

Pero la expresión de Liam seguía siendo inflexible, con la mandíbula rígida en una línea de determinación. "Lo siento, Olivia, pero no hay compromiso posible. Es Nueva York o Star Valley, tu futuro o tu pasado. Y no me dejaré engañar mientras intentas tener las dos cosas".

Con estas últimas palabras, Liam giró sobre sus talones y salió de la clínica, dejando a Olivia sola en el vestíbulo, con el corazón acelerado y la mente aturdida por el peso de la decisión que tenía ante sí.

Cuando la puerta se cerró tras él, Olivia sintió que la invadía una oleada de emociones: miedo, ira, confusión y una profunda y dolorosa sensación de pérdida. Se retiró a su despacho, cerró la puerta tras de sí y se hundió en la silla, con la cabeza entre las manos, mientras intentaba encontrarle sentido a la elección imposible a la que ahora se enfrentaba.

Horas más tarde, cuando el sol empezaba a ponerse sobre las montañas y la clínica se vaciaba de pacientes y personal, Olivia se encontró caminando hacia la cafetería local, sus pies la llevaban casi por sí solos al único lugar en el que sabía que podría encontrar consuelo y comprensión.

Cuando entró, el cálido resplandor de las luces y el suave murmullo de la conversación la envolvieron como un abrazo familiar, vio a Noah sentado en su mesa habitual, con el rostro marcado por la preocupación al verla.

"Olivia", dijo, levantándose para recibirla cuando se acercó, con los brazos abiertos para darle un fuerte abrazo. "¿Qué te pasa? Parece como si hubieras visto un fantasma".

Olivia se aferró a él durante un largo rato, respirando el aroma de su piel y la fuerza de su abrazo, antes de retirarse finalmente y deslizarse en la cabina a su lado. Con voz temblorosa y lágrimas que amenazaban con derramarse por sus ojos, le contó la historia de la visita de Liam, su oferta y

el ultimátum que le había dado.

Noah escuchaba atentamente, y su corazón se hundía con cada palabra. Siempre había sabido que una parte del corazón de Olivia seguía perteneciendo a la vida que había dejado atrás en Nueva York, a los sueños y ambiciones que había alimentado durante tanto tiempo. Pero oírla hablar de ello ahora, ver el tormento y la indecisión en sus ojos... era casi más de lo que podía soportar.

"Olivia", dijo en voz baja, extendiendo la mano para cogerla entre las suyas, con un tacto cálido y firme sobre su piel. "Sé que es una decisión imposible, y no puedo ni imaginar cómo te debes estar sintiendo ahora mismo. Pero quiero que sepas que elijas lo que elijas, tomes el camino que tomes... siempre estaré aquí para ti, siempre te apoyaré, siempre te querré".

Tragó saliva, sus ojos brillaban con una mezcla de amor y miedo. "No te voy a mentir, la idea de perderte... me aterra. Pero más que eso, quiero que seas feliz, que vivas la vida que siempre has soñado. Y si esa vida está en Nueva York, si es allí donde de verdad está tu corazón... entonces encontraré la manera de dejarte marchar, de desearte toda la felicidad del mundo."

Olivia sintió que se le caían las lágrimas mientras escuchaba las palabras de Noah, la abnegación y la profundidad de su amor por ella le rompían el corazón y se lo reparaban al mismo tiempo. Sabía que hablaba en serio, que sacrificaría su propia felicidad por la de ella en un abrir y cerrar de ojos, y saberlo sólo hizo que lo amara más.

"Noah", susurró, con la voz entrecortada por la emoción. "No sé qué hacer. No sé cómo elegir entre la vida que siempre he querido y la vida que he encontrado aquí, contigo. Siento que me están partiendo en dos, y no sé cómo hacer que pare".

Noah tiró de ella y la rodeó con los brazos mientras ella hundía la cara en su pecho y las lágrimas empapaban su camisa. "No tienes que decidirlo ahora, Olivia", murmuró con voz baja y tranquilizadora. "Tómate el tiempo que necesites, piénsalo bien y escucha a tu corazón. Y que sepas que, pase lo que pase, yo estaré aquí, queriéndote, apoyándote y creyendo en ti en todo momento".

Mientras estaban sentados en el silencio de la cafetería, el mundo exterior desvaneciéndose hasta que lo único que quedaba era el latido de sus corazones y el calor de su abrazo, Olivia sabía que la decisión que tenía ante sí sería la más difícil a la que jamás se había enfrentado. Pero también sabía que con Noah a su lado, con el amor y la fuerza de la comunidad de Star Valley detrás de ella, podría capear cualquier tormenta, superar cualquier obstáculo.

Y a medida que la noche avanzaba y las estrellas emergían en el cielo cubierto de tinta, Olivia y Noah se aferraban el uno al otro, su amor como un faro de esperanza y consuelo ante un futuro incierto, sus corazones entrelazados para siempre en la danza eterna de dos almas que habían encontrado el camino a casa.

Noah escuchó las angustiosas palabras de Olivia, su corazón se rompía con cada lágrima que caía de sus ojos. Siempre había sabido que amarla significaba aceptar la posibilidad de perderla, de que la brillante llama de su ambición y talento la llevara algún día de vuelta al mundo que había dejado atrás. Pero ahora, enfrentado a la realidad de esa posibilidad, se encontraba luchando por encontrar las palabras que aliviaran su dolor y la guiaran hacia el camino que le traería más

felicidad y plenitud.

"Olivia", dijo suavemente, con la voz cargada de emoción. "Quiero que sepas que mi amor por ti es incondicional. No está ligado a esta ciudad, ni a la clínica, ni a ninguna visión particular del futuro. Es parte de lo que soy y nunca cambiará, decidas lo que decidas".

Respiró hondo y sus ojos brillaron con una mezcla de amor y dolor. "Si volver a Nueva York, a la vida que siempre has soñado, es lo que te hará verdaderamente feliz... entonces quiero que lo hagas. Quiero que sigas a tu corazón, que persigas tus sueños y que te conviertas en la increíble cirujana y líder que sé que estás destinada a ser".

Olivia lo miró, con los ojos muy abiertos y brillantes por las lágrimas. Podía ver el dolor y el miedo en su mirada, la forma en que su corazón se rompía incluso cuando pronunciaba las palabras que la liberarían. Y en ese momento, se dio cuenta de lo profundamente y desinteresadamente que la amaba.

"Noah", susurró, con voz temblorosa. "No sé qué he hecho para merecerte, para merecer esta clase de amor y apoyo. Estás dispuesto a dejarme ir, a sacrificar tu propia felicidad por la mía... y eso significa para mí más de lo que puedo expresar".

Durante los días siguientes, mientras Olivia se enfrentaba a la decisión imposible que tenía ante sí, se encontró recurriendo a Noah una y otra vez en busca de consuelo, orientación y fuerzas para enfrentarse a la verdad de su propio corazón. Hizo listas de pros y contras, pidió consejo a su familia y amigos y pasó largas horas en silenciosa introspección, intentando desenmarañar los deseos y sueños contradictorios que la habían llevado a esta encrucijada.

Pensó en la vida que había construido en Star Valley, en los pacientes que confiaban en ella, en el proyecto clínico que se había convertido en su pasión y en la comunidad que la había acogido con los brazos abiertos. Pensó en las mañanas perezosas en el taller de Noah, en las cenas llenas de risas con su familia y en el sentido de pertenencia y propósito que le había sido esquivo durante tanto tiempo en la ciudad.

Pero también pensó en la emoción del quirófano, en el subidón de adrenalina que suponía traspasar los límites de la ciencia médica y en la sensación de logro que la había impulsado durante tantos años. Pensó en el prestigio y el reconocimiento que conllevaba un alto cargo en un hospital de renombre y en las puertas que se le abrirían en el amplio mundo de la medicina.

A medida que se acercaba la fecha límite y el peso de su decisión la presionaba como una carga física, Olivia se encontró en una encrucijada, con el corazón dividido entre dos futuros muy diferentes. Por un lado, la brillante promesa del éxito y el estatus en Nueva York; por el otro, la calidez y el amor de Star Valley, y la oportunidad de marcar una verdadera diferencia en las vidas de sus seres queridos.

Cerró los ojos, respiró hondo y escuchó la tranquila voz de su corazón. Y en ese momento supo lo que tenía que hacer.

Con una sensación de calma y claridad que nunca antes había sentido, Olivia abrió los ojos y cuadró los hombros, dispuesta a afrontar las consecuencias de su elección. Sabía que el camino

no sería fácil, que habría retos y obstáculos y momentos de duda y miedo.

Pero también sabía que estaba tomando la decisión que era fiel a sus valores más profundos, a sus sueños más preciados y a la vida que quería construir para sí misma y para sus seres queridos. Y con ese conocimiento, ese sentido inquebrantable de propósito y convicción, avanzó hacia su futuro, dispuesta a abrazar lo que fuera con los brazos abiertos y un corazón valiente y decidido.

Para Olivia Thompson, la elección estaba clara. Y mientras caminaba hacia el destino que la llamaba, sabía que, independientemente de lo que le deparara el futuro, lo afrontaría con el amor y el apoyo de los que más le importaban, y con la fuerza y la resistencia que la habían traído hasta aquí.

Con una sonrisa en la cara y un resorte en el paso, salió al encuentro de su destino, dispuesta a escribir el

♡ Capítulo 10 ♡

Mientras Olivia se apresuraba a cruzar las puertas del Hospital General Star Valley, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho y la mente aturdida por el miedo y la culpa, sintió una nauseabunda sensación de déjà vu. Parecía que había sido ayer cuando se encontraba en esta misma sala de espera, esperando ansiosamente noticias sobre el estado de su padre tras su primer infarto.

Pero esta vez, al contemplar los rostros cenicientos de sus familiares y las expresiones sombrías del personal del hospital, Olivia supo que algo era diferente. Algo iba mal, terriblemente mal.

Su madre, Sarah, estaba sentada encorvada en una silla de plástico, con sus rasgos normalmente vibrantes dibujados y pálidos por la preocupación. Ethan, que rodeaba a su madre por los hombros con el brazo, levantó la vista cuando Olivia se acercó, con los ojos llenos de una mezcla de alivio y aprensión.

"Liv", dijo, con la voz ronca por la emoción. "Gracias a Dios que estás aquí. Mamá recibió la llamada hace una hora... dijeron que papá se desmayó en casa, que fue otro infarto. Lo llevaron rápidamente a cirugía, pero no hemos sabido nada desde entonces".

Olivia sintió que se le caía el estómago y una oleada de náuseas la invadía. Sabía por sus visitas diarias que la salud de su padre seguía siendo frágil, que los daños del primer infarto lo habían hecho vulnerable a futuras complicaciones. Pero enfrentarse a la realidad, saber que una vez más estaba luchando por su vida... era casi más de lo que podía soportar.

Cuando se sentó en una silla junto a su madre para coger la mano temblorosa de Sarah entre las suyas, Olivia sintió una presencia a su lado. Levantó la vista y vio a Noah de pie, con el rostro marcado por la preocupación y la compasión.

"Me corrí en cuanto recibí tu mensaje", dijo suavemente, arrodillándose para encontrarse con la mirada de Olivia. "Lo siento mucho, Liv. Sé lo mucho que tu padre significa para ti, para todos nosotros. ¿Hay algo que pueda hacer para ayudar?"

Olivia sintió que se le llenaban los ojos de lágrimas y que se le hacía un nudo en la garganta. Sacudió la cabeza, sin confianza en sí misma para hablar, y se limitó a apoyarse en el abrazo de Noah, sacando fuerzas del sólido calor de su cuerpo.

Durante lo que pareció una eternidad, la familia Thompson permaneció sentada en silencio, cada uno sumido en sus propios pensamientos y temores. La mente de Olivia se llenó de recuerdos de su padre, de los innumerables momentos que habían compartido a lo largo de los años. Pensó en sus ojos bondadosos y su sonrisa amable, en la forma en que siempre había estado ahí para ofrecerle orientación y apoyo, incluso cuando ella lo había apartado en pos de sus propias ambiciones.

Pensó en las largas horas que había pasado en la clínica, volcándose en su trabajo y descuidando las relaciones con su familia. Pensó en las veces que había cancelado cenas y se había saltado

vacaciones, siempre prometiendo compensarlas más tarde, cuando las cosas estuvieran menos agitadas.

Y ahora, ante la posibilidad muy real de perder a su padre, Olivia sintió un aplastante sentimiento de culpa y arrepentimiento. Supo, con una brusquedad que la dejó sin aliento, que daría cualquier cosa por tener un momento más con él, una oportunidad más de decirle cuánto le quería y cuánto lamentaba haberle dado por sentado.

Justo cuando el peso de sus emociones amenazaba con abrumarla, las puertas del quirófano se abrieron y apareció el Dr. Jason Chen, con el rostro sombrío y la bata salpicada de sangre.

Olivia se puso en pie de un salto, con el corazón en un puño, mientras buscaba en el rostro del médico algún signo de esperanza o tranquilidad. Pero cuando se acercó a la familia, con expresión grave y voz cansada, supo que las noticias no serían buenas.

"El Sr. Thompson sufrió otro infarto masivo", empezó el Dr. Chen, con palabras lentas y medidas. "El daño a su corazón fue extenso, y entró en paro cardíaco en la mesa de operaciones. Hemos podido estabilizarlo, pero su estado es crítico. Las próximas veinticuatro horas serán cruciales para determinar su pronóstico".

Olivia sintió que se le doblaban las rodillas y que un sollozo le desgarraba la garganta cuando comprendió la realidad de la situación de su padre. Sintió que los brazos de Noah la rodeaban y la sujetaban mientras ella se aferraba a él y sus lágrimas empapaban su camisa.

"Lo siento mucho", continuó el Dr. Chen, con una voz que se suavizaba por la compasión. "Sé que es un momento difícil para su familia. Sepan que estamos haciendo todo lo posible para que su padre se recupere. Necesitará muchos cuidados y rehabilitación, pero estaremos con ustedes en todo momento".

Cuando las palabras del médico se desvanecieron en el fondo, Olivia sintió que se apoderaba de ella una sensación de entumecimiento. Sabía que el camino que tenía por delante sería largo y difícil, lleno de incertidumbre y dolor. Pero también sabía que no podía, no quería, renunciar a su padre, al hombre que siempre había sido su roca y la luz que la guiaba.

Respirando hondo y con determinación, Olivia cuadró los hombros y miró a su familia, a los rostros de las personas que más quería en el mundo. Sabía que ahora la necesitarían más que nunca, que tendrían que apoyarse los unos en los otros en busca de fuerza y apoyo en los días y semanas venideros.

Cuando cogió la mano de su madre y se encontró con la mirada firme de Noah, Olivia sintió que un destello de esperanza y resistencia se agitaba en su corazón. Lo superarían juntos. Lucharían por la recuperación de su padre con todo el amor y el valor que poseían.

E independientemente de los retos que le esperaran, Olivia sabía que nunca volvería a dar por sentado el precioso don de la familia, de los lazos inquebrantables que los mantenían unidos incluso en los momentos más oscuros.

Con una silenciosa plegaria por la fortaleza de su padre y un renovado sentido de la

determinación, Olivia se volvió para afrontar el incierto futuro, dispuesta a hacer lo que fuera necesario para reunir de nuevo a su familia.

Cuando la Dra. Chen terminó de explicar el estado y el plan de tratamiento de su padre, Olivia sintió que su mente se dejaba llevar por los patrones familiares del análisis médico y la resolución de problemas. Hizo una serie de preguntas concretas sobre las intervenciones específicas que se estaban utilizando, el plazo previsto para la recuperación y los posibles efectos a largo plazo sobre la salud de Michael.

Pero incluso mientras escuchaba atentamente las respuestas de la doctora Chen, archivando cada dato con la eficacia práctica de un médico experimentado, Olivia no podía librarse del persistente sentimiento de culpa y arrepentimiento que roía los bordes de su conciencia.

Debería haber estado ahí para su padre, pensó amargamente. Debería haber estado más atenta a su salud, haber sido más proactiva a la hora de vigilar su estado y asegurarse de que recibía los cuidados que necesitaba. Si hubiera sido una mejor hija, un miembro más presente y comprometido de la familia... tal vez podría haber evitado que esto sucediera.

Durante los días siguientes, Olivia pasó cada momento libre junto a la cama de su padre, volcando toda su energía y experiencia en su cuidado. Controló sus constantes vitales con ojo avizor, ajustando la medicación y el plan de tratamiento según fuera necesario para optimizar su recuperación. Trabajó en estrecha colaboración con el personal del hospital, coordinando sus cuidados y defendiendo fervientemente sus necesidades.

Pero, a pesar de sus incansables esfuerzos, Olivia no podía evitar la sensación de que, de algún modo, le estaba fallando a su padre. Mientras lo observaba tumbado, pálido e inmóvil sobre las blancas sábanas del hospital, sintió que una sensación de duda e incertidumbre empezaba a apoderarse de su mente.

Tal vez había cometido un error, pensó, al elegir quedarse en Star Valley. Tal vez había sido egoísta, dando prioridad a sus propios sueños y ambiciones por encima de las necesidades de su familia. Si siguiera ejerciendo en Nueva York, con todos los recursos y la experiencia de un centro médico de categoría mundial a su alcance... ¿estaría mejor preparada para ayudar a su padre ahora, cuando más lo necesitaba?

Mientras estos oscuros pensamientos se arremolinaban en su mente, Olivia se alejó de su familia y amigos, de sus intentos de consuelo y apoyo. Se entregó de lleno a su trabajo en la clínica, esforzándose hasta la extenuación en un intento desesperado por demostrar su valía, por compensar la forma en que sentía que había defraudado a su padre.

Y entonces, justo cuando el estado de Michael empezaba a mostrar signos de mejoría, justo cuando un destello de esperanza empezaba a agitarse en el corazón de Olivia, recibió una llamada que hizo añicos su frágil equilibrio una vez más.

Era el Dr. Liam Russo, su antiguo prometido y colega de Nueva York. Se había enterado del infarto de Michael a través de la comunidad médica y llamaba para ofrecer su apoyo y su opinión.

"Olivia", dijo, con voz suave y segura a través de la línea telefónica. "Siento mucho lo de tu padre. Sólo puedo imaginar lo difícil que debe ser para ti y tu familia".

Olivia sintió que se le formaba un nudo en la garganta y que las lágrimas le escocían en las comisuras de los ojos. "Gracias, Liam", consiguió decir con la voz entrecortada por la emoción. "Ha sido... ha sido una pesadilla, de verdad. Siento que apenas puedo mantenerme a flote".

Hubo una pausa al otro lado de la línea, un silencio que parecía cargado de un significado no expresado. Y entonces, la voz de Liam volvió a sonar, esta vez con una intensidad que hizo que a Olivia le diera un vuelco el corazón.

"Olivia, escúchame", dijo, sus palabras lentas y deliberadas. "Sé que estás haciendo todo lo que puedes por tu padre, y no dudo de que le estás proporcionando unos cuidados excelentes. Pero también sé la presión a la que estás sometida, la tensión que esto debe suponerte tanto personal como profesionalmente."

Respiró hondo y Olivia casi pudo ver la firmeza de su mandíbula, el fuego en sus ojos. "Lo que dije antes iba en serio, Olivia. Quiero que vuelvas a Nueva York conmigo. No sólo por tu propio bien, sino también por el de tu padre. Con los recursos y la experiencia que tenemos aquí, con las instalaciones de primera clase y los tratamientos de vanguardia... ...creo que podemos darle la mejor oportunidad de recuperarse".

Olivia sintió que la respiración se le entrecortaba en la garganta, su mente se tambaleaba con las implicaciones de las palabras de Liam. Una parte de ella, la que se ahogaba en la culpa y la duda, no deseaba otra cosa que aceptar su oferta, huir a la comodidad de su antigua vida y dejar atrás las luchas de Star Valley.

Pero otra parte de ella, la que había crecido, cambiado y encontrado un nuevo sentido en esta pequeña ciudad... esa parte sabía que huir no era la respuesta. Se había comprometido con su familia, con su comunidad y consigo misma... y no podía darle la espalda ahora, por muy tentadora que pareciera la huida.

Respirando hondo y con decisión, Olivia se cuadró de hombros y habló por teléfono con voz firme y clara. "Liam, aprecio tu preocupación y sé que tienes buenas intenciones. Pero necesito que entiendas que no voy a volver a Nueva York. Ni ahora ni nunca. Mi lugar está aquí, con mi familia y mi comunidad. Y voy a hacer todo lo que esté en mi mano para ayudar a mi padre a curarse, aquí mismo, en Star Valley".

Hubo un largo silencio al otro lado de la línea, una tensión palpable que crepitaba a través de las ondas. Y entonces, finalmente, volvió a sonar la voz de Liam, tensa y entrecortada por una frustración apenas contenida. "Ya veo. Bueno, espero que sepas lo que estás haciendo, Olivia. Por tu bien y por el de tu padre".

Y así terminó la llamada, dejando a Olivia sola en el pasillo del hospital, con el corazón acelerado y la mente agitada por una mezcla vertiginosa de emociones. Sabía que las palabras de Liam la perseguirían, que la tentación de dudar de sí misma y de sus decisiones sería una batalla constante en los días y semanas venideros.

Pero también sabía, con una certeza que calaba hasta los huesos, que había tomado la decisión correcta. Su padre la necesitaba, su familia la necesitaba y la gente de Star Valley la necesitaba. Y ella no les defraudaría, fueran cuales fueran los retos que tuvieran por delante.

Respirando hondo y rezando en silencio para pedir fuerzas, Olivia se dio la vuelta y volvió a la habitación de su padre en el hospital, dispuesta a enfrentarse a lo que le deparara el futuro.

Cuando Olivia colgó el teléfono, con el corazón oprimido por el peso de las palabras de Liam y la tentación que representaban, sintió que la invadía una oleada de agotamiento y confusión emocional. Se apoyó en la pared del pasillo del hospital y cerró los ojos mientras intentaba estabilizar su respiración y calmar el torbellino de pensamientos y dudas que se agolpaban en su mente.

♡ Capítulo 11 ♡

Olivia Thompson estaba sentada junto a la cama de hospital de su padre, con los ojos fijos en su tranquilo rostro dormido. El pitido constante del monitor cardíaco y el suave susurro de las sábanas eran los únicos sonidos de la habitación, creando un telón de fondo relajante para sus atormentados pensamientos. Mientras contemplaba las facciones de Michael, marcadas por las líneas de la edad y la experiencia, Olivia sintió que una profunda sensación de inquietud e incertidumbre se apoderaba de ella como una pesada manta.

En los silenciosos momentos de reflexión, Olivia recordó su vida en Nueva York, las incontables horas que había pasado en el quirófano, con las manos firmes y la mente concentrada mientras trabajaba para salvar vidas y ampliar los límites de la ciencia médica. Recordaba el subidón de adrenalina que le producía cada operación realizada con éxito, los elogios y la admiración de sus colegas y el sentido de propósito que la había impulsado a sobresalir en su campo.

Pero ahora, sentada a la suave luz de la habitación de hospital de su padre, Olivia se daba cuenta de que su éxito había tenido un gran coste personal. En su incesante búsqueda de logros profesionales, había descuidado las cosas que de verdad importaban: su propia felicidad, las relaciones con su familia y sus amigos, y el sentimiento de pertenencia que sólo podía surgir de formar parte de una comunidad tan unida como Star Valley.

Olivia recordó los innumerables cumpleaños y fiestas que se había perdido, las llamadas telefónicas que había interrumpido y las invitaciones que había rechazado en favor del trabajo. Siempre se había dicho a sí misma que lo hacía por sus pacientes, por el bien común de avanzar en el conocimiento médico, pero ahora, ante la frágil salud de su padre y la incertidumbre del futuro, esas justificaciones le sonaban a hueco.

Mientras Olivia se sumía en sus pensamientos y sus dedos trazaban distraídamente el dibujo de la manta del hospital, Michael se despertó, abrió los ojos y extendió la mano hacia la suya. Olivia se inclinó hacia él, con el corazón henchido de amor y preocupación, y se encontró con la mirada de su padre.

"Livvy", murmuró Michael, con la voz ronca pero llena de calidez y afecto. "¿Qué te preocupa, cariño? Puedo verlo en tus ojos".

Olivia sintió que se le hacía un nudo en la garganta y que las lágrimas se le agolpaban en las comisuras de los ojos mientras luchaba por encontrar las palabras para expresar las dudas y los temores que la atormentaban. Siempre se había enorgullecido de su fortaleza e independencia, de su capacidad para afrontar cualquier reto que se le presentara, pero ahora, ante la decisión más importante de su vida, se sentía perdida e insegura.

"Papá, yo... estoy muy confundida", admitió ella, con voz temblorosa mientras agarraba con fuerza la mano de su padre. "Liam, mi antiguo colega de Nueva York, se ofreció a llevarnos de vuelta allí para darte los mejores cuidados posibles. Y una parte de mí se pregunta si estoy siendo egoísta al quedarme aquí en Star Valley, si no estoy haciendo lo suficiente para ayudarte a recuperarte".

Olivia hizo una pausa, sus ojos buscaron el rostro de su padre en busca de orientación y consuelo. "Sólo quiero hacer lo mejor para ti, para nuestra familia. Pero ya no sé qué es eso. Siento que me tiran en dos direcciones distintas y no sé qué camino elegir".

Los ojos de Michael se ablandaron con comprensión, su pulgar acarició suavemente el dorso de la mano de Olivia mientras escuchaba sus palabras. Siempre había sabido que su hija estaba destinada a grandes cosas, que su pasión y su talento la llevarían lejos en la vida, pero también había visto los estragos que su obstinada búsqueda del éxito había causado en su felicidad y su bienestar.

Michael escuchó atentamente cómo Olivia le desahogaba el corazón, con los ojos llenos de amor y comprensión. Podía ver la confusión y la incertidumbre que habían estado pesando sobre el alma de su hija, la lucha interna entre su cabeza y su corazón que la había dejado sintiéndose perdida y en conflicto.

Apretando suavemente la mano de Olivia, Michael habló, con voz suave pero llena de convicción. "Olivia, querida, quiero que sepas que tu felicidad es lo más importante para mí. Siempre he estado orgulloso de ti, no sólo por tus logros, sino por la mujer amable y compasiva en la que te has convertido."

Hizo una pausa, con la mirada distante por un momento, mientras reflexionaba. "Recuerdo que cuando tenía más o menos tu edad, me enfrenté a una encrucijada similar en mi vida. Tenía la oportunidad de ocupar un prestigioso puesto en un hospital de una gran ciudad, pero eso habría significado abandonar Star Valley y la comunidad que había llegado a amar".

Olivia se inclinó hacia él, con los ojos muy abiertos por el interés que le despertaba la historia de su padre. Nunca le había oído hablar mucho de sus propias luchas y dudas, y darse cuenta de que se había enfrentado a retos similares le produjo una sensación de consuelo y conexión.

"No fue una decisión fácil", continúa Michael, con la voz teñida de nostalgia. "Estaba dividido entre mi ambición y mi corazón, entre el atractivo del éxito y la atracción del hogar. Pero al final, me di cuenta de que la verdadera felicidad viene de ser fiel a uno mismo, de seguir el camino que te aporta alegría y plenitud, aunque no sea el que los demás esperan de ti."

Sonrió suavemente, sus ojos se arrugaron en las esquinas mientras miraba a Olivia con una profundidad de amor y comprensión que la dejó sin aliento. "Y nunca me he arrepentido de mi elección, Livvy. Construir una vida aquí, en Star Valley, servir a esta comunidad y formar una familia con tu madre me ha aportado más felicidad y objetivos de los que jamás hubiera imaginado".

Mientras Olivia escuchaba las palabras de su padre, sintió un cambio en su propia perspectiva, un desenredo gradual de los nudos de duda e incertidumbre que la habían estado frenando. Pensó en su estancia en Star Valley, en los retos y los triunfos a los que se había enfrentado, y en el profundo sentimiento de pertenencia y propósito que había arraigado en su corazón.

Se dio cuenta de que, a pesar de las dificultades y los momentos de duda, su trabajo en la clínica y su creciente conexión con la comunidad le habían aportado una sensación de plenitud y alegría

que nunca había experimentado en el mundo acelerado y de alta presión de la medicina neoyorquina.

"Creo que empiezo a entenderlo", dijo Olivia suavemente, con la voz llena de una nueva sensación de claridad y convicción. "Estar aquí en Star Valley, trabajando con la gente que quiero y la comunidad que me importa... no es sólo un desvío o una parada temporal en el camino hacia algo más. Es el camino que debo seguir, la vida que debo vivir".

Michael asintió, con una sonrisa de orgullo y afecto. "Confía en tus instintos, Olivia. Escucha a tu corazón y sigue el camino que te parezca correcto. Sé que no siempre es fácil y que habrá retos y dudas en el camino. Pero quiero que sepas que, decidas lo que decidas, tu madre y yo siempre estaremos aquí para ti, apoyándote y queriéndote incondicionalmente."

Las lágrimas brotaron de los ojos de Olivia cuando se inclinó para abrazar a su padre, el calor y la fuerza de su abrazo fueron un bálsamo para su alma cansada. Al separarse del abrazo, Olivia sintió una renovada sensación de determinación y claridad fluyendo por sus venas. Sabía que su lugar estaba aquí, en Star Valley, al lado de su padre y en el corazón de la comunidad que había llegado a amar. Y con ese conocimiento, ese profundo sentimiento de pertenencia y convicción, se sintió preparada para afrontar el futuro con valentía y gracia, paso a paso.

A medida que la sincera conversación entre Olivia y su padre iba llegando a su fin, Olivia sintió un profundo alivio, como si se hubiera quitado un gran peso de encima. Las dudas e incertidumbres que habían asolado su mente parecían disiparse, sustituidas por una nueva sensación de claridad y determinación.

Con una sonrisa de agradecimiento y un último apretón de la mano de su padre, Olivia se levantó de la silla y dio un suave beso a Michael en la frente antes de salir de la habitación del hospital y adentrarse en los silenciosos pasillos.

Al atardecer, cuando el sol empezaba a ponerse sobre las montañas, proyectando un cálido resplandor dorado sobre las calles de Star Valley, Olivia se encontró dando un largo y contemplativo paseo por la ciudad que había llegado a amar tan profundamente.

Mientras respiraba el aire fresco y limpio de la montaña, su mente daba vueltas a las palabras que había pronunciado su padre, la sabiduría y el amor que habían brotado de su corazón en aquellos preciosos momentos de conexión. Pensó en Noah Davis, el hombre que se había convertido en su roca y su compañero, el que había estado a su lado en cada desafío y triunfo.

Pensó en el proyecto de la clínica, el sueño en el que había puesto todo su corazón y su alma, la oportunidad de marcar una diferencia real en las vidas de las personas que le importaban. Y pensó en la profunda sensación de pertenencia y propósito que había arraigado en su corazón, el sentimiento inquebrantable de que estaba exactamente donde debía estar.

Cuando Olivia dobló la esquina y entró en la plaza del pueblo, sus ojos se posaron en el viejo roble que se erguía en el centro, cuyas ramas se alzaban hacia el cielo como un faro de fuerza y resistencia. Una sonrisa se dibujó en sus labios al recordar el momento que Noah y ella habían compartido bajo su frondosa copa, el primer y tierno beso que había marcado el inicio de su viaje juntos.

De pie en el corazón de la ciudad que había capturado su alma, Olivia se dio cuenta de que su corazón la había estado guiando todo el tiempo, conduciéndola por el camino de la verdadera felicidad y plenitud. Cada paso, cada decisión, cada momento de duda e incertidumbre habían formado parte de un plan mayor, un tapiz tejido con los hilos del amor, la comunidad y el propósito.

Con una renovada sensación de claridad y determinación, Olivia se dirigió de nuevo hacia el hospital, dispuesta a enfrentarse a los retos que le aguardaban con valentía y gracia. Sabía que el camino sería largo y tortuoso, que habría momentos de miedo y duda por el camino.

Pero también sabía que, manteniéndose fiel a sí misma y siguiendo los susurros de su corazón, podría capear cualquier temporal y salir de él más fuerte, más sabia y más profundamente conectada con la gente y el lugar que amaba.

Cuando las estrellas empezaron a emerger en el cielo cubierto de tinta, Olivia sintió que la invadía una sensación de paz y satisfacción, un profundo conocimiento de que estaba exactamente donde debía estar. Y con ese conocimiento, esa fe inquebrantable en el poder del amor y la resistencia del espíritu humano, se adentró en lo desconocido, dispuesta a abrazar el hermoso, desordenado e imperfecto viaje de la vida, paso a paso.

♡ Capítulo 12 ♡

Olivia Thompson estaba en la entrada de la recién terminada Clínica Comunitaria Star Valley, con el corazón henchido de una mezcla de orgullo, gratitud y emoción desbordante. El edificio, brillante testimonio del trabajo duro, la dedicación y el espíritu inquebrantable de todo el pueblo, parecía irradiar una sensación de esperanza y posibilidad bajo el cálido resplandor del sol matutino.

Mientras contemplaba el espectáculo, Olivia reflexionó sobre el largo y difícil camino que les había llevado hasta ese momento. Las incontables horas de planificación y recaudación de fondos, los contratiempos y obstáculos a los que se habían enfrentado en el camino, y el apoyo y el amor inquebrantables de la comunidad que se había unido al proyecto desde el principio.

Y ahora, mientras se preparaba para cortar la cinta y abrir oficialmente las puertas de la clínica a la gente de Star Valley, Olivia sintió una profunda sensación de logro y propósito, un profundo conocimiento de que estaba exactamente donde debía estar, haciendo exactamente lo que debía hacer.

Pero justo cuando estaba a punto de subir al estrado, preparada para pronunciar su sentido discurso ante la multitud reunida, el teléfono de Olivia zumbó con una llamada entrante. Su corazón se desplomó al ver el número del hospital aparecer en la pantalla, y una sensación de terror la invadió como una ola fría y helada.

Con las manos temblorosas, contestó a la llamada, con la voz apenas por encima de un susurro mientras escuchaba las noticias que llevaba días temiendo. Su padre, Michael Thompson, había empeorado y su estado se había deteriorado rápidamente en las horas transcurridas desde la última vez que lo había visto. Necesitaba una operación inmediata, una intervención delicada y compleja que podía significar la diferencia entre la vida y la muerte.

Por un momento, Olivia se sintió paralizada, su mente se tambaleaba por el peso de la decisión que tenía ante sí. Sabía que la inauguración de la clínica era un acontecimiento trascendental, una celebración de todo lo que tanto les había costado conseguir. Pero también sabía que la vida de su padre pendía de un hilo y que cada segundo contaba.

Respirando hondo y rezando en silencio para pedir fuerzas, Olivia tomó una decisión. Se dirigió a Noah Davis, su piedra angular y su socio, que había desempeñado un papel decisivo en la construcción de la clínica y había estado a su lado en todos los retos y triunfos.

"Noah", dijo, con voz temblorosa pero llena de determinación, "necesito que te encargues de la ceremonia. Mi padre me necesita. Tengo que ir".

Los ojos de Noah se abrieron de par en par con comprensión y preocupación, y su mano se extendió para estrechar la de ella en un gesto de amor y apoyo. "Ve", dijo suavemente, con una voz llena de fe y admiración inquebrantables. "Haz lo que tengas que hacer. Yo me ocuparé de todo aquí".

Con un gesto de agradecimiento y un rápido apretón de la mano de Noah, Olivia se dio la vuelta y corrió hacia el quirófano de última generación de la clínica, con el corazón latiéndole con fuerza en el pecho mientras se preparaba mentalmente para la tarea que tenía por delante.

Mientras se ponía la bata quirúrgica y se preparaba para la operación, Olivia sintió que el peso del momento se apoderaba de ella como un manto de responsabilidad y determinación. Sabía que las próximas horas serían las más importantes de su vida, que el destino de su padre y el futuro de su familia pendían de un hilo.

Pero también sabía que estaba preparada, que cada momento de su vida la había conducido a éste. Respirando hondo y con mano firme, Olivia comenzó la delicada operación en el corazón de su padre, recurriendo a cada gramo de habilidad, experiencia e intuición que poseía.

Mientras trabajaba, con la mente concentrada con precisión láser en la tarea que tenía entre manos, Olivia podía sentir el amor y el apoyo de toda la comunidad rodeándola como un abrazo cálido y reconfortante. Pensó en Noah, erguido y orgulloso en el podio, pronunciando el discurso en el que había puesto todo su corazón. Pensó en su madre y en su hermano, que esperaban ansiosos en la sala de familiares del hospital, con sus oraciones y buenos deseos como una presencia constante en su corazón.

Y pensó en su padre, el hombre que había sido su guía y su inspiración desde que tenía memoria. El hombre que le había enseñado el valor del trabajo duro, la compasión y la integridad, y que siempre había creído en ella, incluso cuando dudaba de sí misma.

Con cada cuidadosa incisión y cada delicada puntada, Olivia volcaba en su trabajo todo su amor, toda su esperanza y toda su fe inquebrantable. Sabía que el camino sería largo y difícil, que habría retos y contratiempos.

A medida que avanzaba la operación, Olivia se encontró con una serie de complicaciones inesperadas, cada una más difícil que la anterior. El daño en el corazón de su padre era mayor de lo que habían revelado los escáneres iniciales, y el delicado tejido parecía desgarrarse y sangrar con cada cuidadosa incisión.

Pero incluso cuando la presión aumentaba y lo que estaba en juego era cada vez más importante, Olivia mantuvo la calma y la compostura, la concentración inquebrantable y las manos firmes mientras navegaba por la compleja red de arterias y venas. Recurrió a cada gramo de su formación y experiencia, adaptando su técnica sobre la marcha y tomando decisiones en fracciones de segundo que pusieron de manifiesto su increíble talento e intuición como cirujana.

En la sala de espera, un silencio tenso y angustioso se había apoderado de los familiares y amigos de Olivia. Sarah Thompson, la madre de Olivia, estaba sentada en un rincón, con las manos entrelazadas en señal de oración, mientras las lágrimas corrían por su rostro. Ethan, el hermano de Olivia, se paseaba por la habitación como un animal enjaulado, con la mandíbula apretada y los ojos llenos de una mezcla de miedo y determinación.

Pero incluso en medio de su preocupación y angustia, la unida comunidad de Star Valley se unió en torno a la familia Thompson, ofreciendo palabras de consuelo, apoyo y aliento. Los vecinos trajeron comida y café, mientras que amigos y conocidos compartieron historias de la bondad y

generosidad de Michael, recordando a todos las innumerables vidas que había tocado a lo largo de sus años de servicio.

A medida que pasaban las horas y la operación se alargaba, la tensión en la sala de espera se hacía palpable, un gran peso que parecía pesar sobre los hombros de todos. Pero a pesar de todo, la comunidad se mantuvo fuerte, unida en su amor y apoyo a la familia Thompson y en su fe inquebrantable en la habilidad y dedicación de Olivia.

Y entonces, justo cuando el sol empezaba a ponerse sobre las montañas y los últimos rayos de luz del día se filtraban por las ventanas del hospital, las puertas del quirófano se abrieron de par en par y Olivia salió, con el rostro surcado por el cansancio pero los ojos brillantes de triunfo.

"Se va a poner bien", dijo, con la voz temblorosa por la emoción mientras miraba el mar de caras ansiosas que tenía delante. "La operación fue un éxito. Papá está estable y se espera que se recupere por completo".

Un coro de vítores y sollozos estalló en la sala de espera mientras familiares y amigos se abalanzaban para abrazar a Olivia, sus lágrimas de alegría y alivio se mezclaban con las de ella. Sarah, con la cara empapada en lágrimas, se aferró a su hija como a un salvavidas, susurrándole al oído palabras de amor y gratitud.

En los días siguientes, la noticia del extraordinario logro de Olivia corrió como la pólvora por todo Star Valley. Tanto los pacientes como el personal se maravillaron de la increíble habilidad y dedicación que había demostrado ante tan abrumadoras adversidades, y la clínica se convirtió en un faro de esperanza y curación para toda la comunidad.

Incluso la alcaldesa Mabel Henderson, que hasta entonces había sido una de las más escépticas del proyecto, reconoció públicamente la importancia de la clínica y el papel vital que desempeñaría para garantizar la salud y el bienestar de los habitantes de Star Valley. En un emotivo discurso ante el consejo municipal, prometió su pleno apoyo a las instalaciones y al increíble equipo de profesionales sanitarios que las habían hecho realidad.

Cuando Olivia se puso de pie ante la multitud, con la mano estrechada en la de Noah y el corazón lleno de un profundo sentimiento de orgullo y determinación, supo que por fin había encontrado su verdadera vocación, su lugar en el mundo. La clínica, la comunidad y las increíbles personas que habían estado a su lado en cada desafío y triunfo eran algo más que una parte de su vida. Eran su hogar, su familia y la esencia misma de lo que ella era.

Al contemplar el mar de caras sonrientes que tenía ante sí, Olivia supo que, independientemente de los retos que tuvieran por delante, de los obstáculos o contratiempos a los que tuvieran que enfrentarse, la fuerza y la resistencia de la comunidad de Star Valley siempre estarían ahí para guiarles.

Con un corazón lleno de amor, una mente llena de esperanza y un espíritu rebosante de inquebrantable determinación, Olivia se adentró en el brillante y resplandeciente futuro que le aguardaba, dispuesta a aceptar las alegrías, las penas y las aventuras que la vida pudiera depararle.

Al final, lo que de verdad importaba eran los lazos de la familia, la amistad y la comunidad, los lazos inquebrantables que los mantuvieron unidos en los momentos más oscuros y en los triunfos más brillantes. Y con esos lazos como guía, Olivia sabía que todo era posible y que lo mejor estaba por llegar.

Con el corazón lleno de gratitud, la mente rebosante de esperanza y el espíritu rebosante de una determinación inquebrantable, Olivia se adentró en el brillante futuro que le aguardaba, dispuesta a aceptar las alegrías, los retos y las increíbles aventuras que la vida le tenía reservadas. Sabía que, independientemente de lo que le deparara el futuro, siempre tendría la fuerza, el valor y el amor de su comunidad para seguir adelante, ahora y siempre.

♡ Capítulo 13 ♡

Cuando el sol comenzó a ocultarse en el horizonte, proyectando un cálido resplandor dorado sobre la plaza del pueblo de Star Valley, el aire se llenó de una sensación de magia, romanticismo y expectación. El espacio se había transformado en un impresionante lugar para la boda, con luces centelleantes colgadas entre los árboles, delicados arreglos florales adornando cada superficie y un hermoso arco erguido en el centro de todo.

Para Olivia Thompson y Noah Davis, éste era el momento soñado, la culminación de su increíble viaje juntos. Desde los primeros días de su amistad, pasando por los retos y triunfos de la construcción de la Clínica Comunitaria Star Valley, hasta el amor profundo y duradero que había surgido entre ellos, cada paso les había conducido a este momento, a este compromiso sagrado el uno con el otro.

Mientras sonaba la música y los invitados se ponían en pie, Olivia apareció al final del pasillo, una visión de gracia y belleza con un sencillo pero elegante vestido blanco. Llevaba el pelo recogido en un estilo romántico y suelto, con mechones que enmarcaban su rostro y un delicado velo que caía en cascada por su espalda. Pero fue la radiante alegría de su rostro, el amor y la emoción que brillaban en sus ojos, lo que realmente dejó a Noah sin aliento.

Del brazo de Olivia, orgulloso y distinguido con un traje a medida, iba su padre, Michael Thompson. Totalmente recuperado de su operación y radiante de felicidad, acompañó a su hija hasta el altar, con pasos firmes y seguros. Para Michael, este momento era la culminación de toda una vida de amor y devoción, la oportunidad de ver a su querida hija comenzar un nuevo capítulo de su vida con el hombre que había conquistado su corazón.

Al llegar al altar, Michael colocó la mano de Olivia sobre la de Noah, un gesto simbólico de confianza y bendición. Noah, alto y guapo con su impecable traje, contempló a su novia con una mirada de pura adoración, con los ojos rebosantes de lágrimas de alegría y gratitud.

La ceremonia, oficiada por el reverendo James Thompson, fue un hermoso y conmovedor homenaje al amor y el compromiso que Olivia y Noah compartían. Lecturas sentidas y anécdotas personales de familiares y amigos pintaron un cuadro de dos almas que habían encontrado su pareja perfecta, que habían capeado tormentas y celebrado triunfos, y que habían emergido más fuertes, más sabios y más profundamente enamorados que nunca.

Pero fueron los votos, escritos desde el corazón y pronunciados con profunda sinceridad, los que realmente captaron la esencia de su relación. Olivia habló del apoyo inquebrantable de Noah y de su fe en ella, de cómo había sido su roca y su luz de guía en cada reto y en cada victoria. Prometió amarlo, apreciarlo y permanecer a su lado en todos los altibajos de la vida, para siempre jamás.

Noah, con la voz llena de emoción, habló de la increíble fuerza, compasión y resistencia de Olivia, de la forma en que ella le había inspirado a ser un hombre mejor y a luchar por las cosas que de verdad importaban en la vida. Prometió ser su compañero, su igual y su mayor admirador, apoyar sus sueños y ayudarla a construir una vida llena de amor, risas y aventuras sin fin.

Cuando intercambiaron los anillos y sellaron sus votos con un beso, el público estalló en vítores y aplausos, y sus rostros reflejaron la alegría y el amor que llenaban el aire. Olivia y Noah, con los rostros radiantes de felicidad y amor, se giraron hacia sus amigos y familiares, con las manos fuertemente entrelazadas, mientras volvían al altar. La alegría y la emoción del momento eran palpables, una fuerza tangible que llenaba el aire y levantaba todos los corazones.

En la recepción, celebrada en el centro comunitario, bellamente decorado, la celebración continuó a todo ritmo. El espacio se había transformado en un mágico país de las maravillas, con luces centelleantes, exuberantes arreglos florales y elegantes toques que reflejaban el amor y el cuidado que se había puesto en cada detalle.

Mientras los invitados se mezclaban y bailaban, el sonido de las risas y las conversaciones llenaba el ambiente, salpicado por el tintineo de las copas y los alegres acordes de la música. Y cuando Ethan Thompson, el hermano de Olivia, subió al escenario para pronunciar su discurso, la sala enmudeció, todos los oídos atentos a sus palabras.

Con una voz que temblaba de emoción pero que sonaba clara y fuerte, Ethan habló del increíble vínculo que compartía con su hermana, del modo en que ella siempre había sido su héroe, su luz de guía y su mejor amiga. Habló de Noah, de la forma en que había demostrado ser no sólo un compañero cariñoso, sino un verdadero miembro de la familia Thompson, un hombre íntegro, compasivo y de apoyo inquebrantable.

Y cuando levantó su copa en un brindis por la feliz pareja, sus palabras una mezcla perfecta de humor y sentimiento sincero, no había un ojo seco en la casa. Olivia y Noah, con los rostros bañados en lágrimas de alegría y gratitud, abrazaron a Ethan con fuerza, con el corazón rebosante de amor por la increíble familia y la comunidad que los rodeaba.

A medida que avanzaba la noche y sonaba la música, Sarah Thompson observaba desde la barrera, con el corazón henchido de orgullo y felicidad. Siempre había sabido que su hija estaba destinada a grandes cosas, que su compasión, inteligencia y fuerza de espíritu la llevarían a una vida llena de propósitos y satisfacciones. Pero al ver ahora a Olivia, radiante con su vestido de novia y envuelta en los brazos del hombre al que amaba, Sarah supo que su hija había encontrado algo aún más valioso que el éxito o los elogios.

Había encontrado la verdadera felicidad, el tipo de alegría que sólo puede venir de vivir una vida alineada con los valores más profundos de uno y rodeada del amor y el apoyo de la familia y la comunidad. Y cuando Sarah vio a Olivia y Noah balancearse juntos en la pista de baile, con sus ojos fijos y sus corazones latiendo al unísono, supo que su amor sería un brillante ejemplo para todos los que los conocían, un faro de esperanza e inspiración para las generaciones venideras.

Mientras Olivia y Noah se mecían juntos bajo las estrellas, con los suaves acordes de la música flotando en el aire nocturno, Olivia sintió que una sensación de paz y satisfacción la envolvía como una manta cálida y reconfortante. Con la cabeza apoyada en el hombro de Noah, dejó que su mente vagara por el increíble viaje que la había llevado hasta ese momento, hasta ese perfecto y brillante ejemplo de amor y felicidad.

Pensó en la vida que había llevado en Nueva York, en las largas horas y la presión de su trabajo

como cirujana, y en la sensación de vacío y añoranza que siempre había parecido acechar bajo la superficie. Pensó en la llamada inesperada que la había traído de vuelta a Star Valley, a la cabecera de su padre y a la comunidad que había forjado sus sueños de infancia.

Y pensó en el increíble giro que había dado su vida desde entonces, en los retos y los triunfos a los que se había enfrentado mientras trabajaba para construir la Clínica Comunitaria Star Valley y en el amor profundo y duradero que había encontrado en los brazos de Noah. Al abrir su corazón a la posibilidad de un camino diferente, al abrazar su verdadera vocación y a las personas y el lugar que más apreciaba, Olivia había encontrado el equilibrio y la plenitud que siempre había buscado, el sentido de propósito y pertenencia que la habían eludido durante tanto tiempo.

Como si leyera sus pensamientos, Noah tiró de ella para acercarla, con la voz baja y llena de emoción al hablar. "Estoy increíblemente orgulloso de ti, Olivia", murmuró, con los ojos brillantes de amor y admiración. "La diferencia que has marcado en la vida de tanta gente, la forma en que has volcado tu corazón y tu alma en esta comunidad, es una inspiración para todos nosotros".

Hizo una pausa y su mano se acercó a la mejilla de ella, apartando con el pulgar una lágrima perdida. "Prometo estar siempre a tu lado, apoyar tus sueños y amarte incondicionalmente, en los buenos y en los malos momentos. Eres mía para siempre, Olivia, y pasaré cada día de nuestras vidas demostrándote lo mucho que significas para mí".

Olivia sintió que su corazón se henchía de amor y gratitud, sus ojos rebosaban lágrimas de alegría cuando se inclinó para capturar los labios de Noah en un beso tierno y sincero. En sus brazos, sentía una sensación de seguridad, de pertenencia, de hogar, y sabía que juntos podrían capear cualquier tormenta y superar cualquier obstáculo que la vida les pusiera por delante.

Cuando se separaron a regañadientes y regresaron a la recepción, cogidos de la mano y con el corazón desbordado, Olivia y Noah se vieron inmediatamente rodeados por el calor y el cariño de su familia y amigos. Se movieron entre la multitud, aceptando abrazos y buenos deseos, con los rostros radiantes del resplandor de la verdadera felicidad.

Y cuando llegaron hasta la alcaldesa Mabel Henderson, la mujer que antes había sido una de sus más acérrimas detractoras pero que desde entonces se había convertido en una firme aliada y amiga, Olivia sintió una oleada de emoción y gratitud. Abrazó a Mabel con fuerza, susurrándole palabras de agradecimiento y reconocimiento por todo el apoyo y la orientación que le había proporcionado, por la forma en que había llegado a creer en la clínica y en la visión que Olivia y Noah habían trabajado tan duro para hacer realidad.

Cuando la celebración alcanzaba su crescendo de alegría, el cielo sobre Star Valley estalló de repente en un deslumbrante despliegue de color y luz. Los fuegos artificiales estallaron en lo alto, pintando la oscuridad con brillantes tonos dorados, rojos y azules, un impresionante símbolo del amor y la magia que llenaban el aire.

Olivia y Noah, con los ojos desorbitados por el asombro y el corazón a rebosar, contemplaron asombrados cómo los fuegos artificiales bailaban y brillaban, cada uno de ellos como una promesa del brillante y hermoso futuro que les aguardaba. Sabían que aquello no era más que el

principio de su para siempre, el comienzo de toda una vida de amor, risas y aventuras que se construiría sobre los sólidos cimientos de su inquebrantable vínculo.

Para Olivia y Noah, era la culminación de un viaje que había puesto a prueba su fe, su valor y su compromiso mutuo y con el lugar al que llamaban hogar. Pero también era el comienzo de un nuevo capítulo, la oportunidad de construir una vida y un legado que perdurarían durante generaciones.

Y con amor en sus corazones, alegría en sus almas y las infinitas posibilidades del futuro extendiéndose ante ellos como un lienzo a la espera de ser pintado, se adentraron en lo desconocido, dispuestos a emprender la aventura de su vida, de la mano y de corazón a corazón, ahora y siempre.

También por Cassidy Berg

Navidad en Snow Falls

Complicaciones del Café de Navidad

Doble reserva

Más que un amigo invisible

Romance organizado

Demasiado tarde para el amor

Los 12 odios de la Navidad

Guardabosques Recluso

Mezcla de los 12 días de Navidad

Docena de fechas navideñas

Dos bichos navideños

Amor en Star Valley

Segunda oportunidad en el rancho

El conservador y la mixta

Otra oportunidad en el amor

Rumbo a casa

Chica Sundae

Corazones que curan

Amor en Jackson Hole

Desintoxicación digital

Refugio remoto

Love After Likes

Amor en Seattle

Volar hacia el amor
Te encontré en mi memoria
Tras las pistas del amor
Tono de dos corazones

Una petición rápida del autor.

Si te ha gustado este libro, ¿podrías dejar una reseña allí donde busques recomendaciones de libros? En un mundo ajetreado y abarrotado, siempre nos viene bien un poco más de "dulzura" en nuestras vidas.

Leo todas y cada una de las reseñas. Gracias por compartir mi mundo conmigo.

Hola lector,

Espero que hayas disfrutado de nuestro conmovedor viaje al amor, al encanto navideño y a los momentos más dulces de la vida en mi última novela romántica. Si te han cautivado los personajes, la magia navideña y la alegría de los dulces, ¡tengo una deliciosa sorpresa para ti!

Tengo un cofre del tesoro lleno de dulces novelas románticas esperando a que te sumerjas en ellas. Cada libro es una escapada especial al mundo del amor y el romance, donde cada página es una celebración de momentos tiernos y finales felices. Mis historias son perfectas para esas tardes acogedoras en las que quieres acurrucarte con un buen libro, junto a tus dulces navideños favoritos.

Pero aún hay más para ti. Al unirse a mi exclusiva lista de correo electrónico, usted tendrá acceso a:

- **Acceso anticipado:** Serás el primero en enterarte de mis próximos lanzamientos. Echa un vistazo a mis nuevas historias antes de que salgan a la venta.
- **Contenido exclusivo:** Disfruta de historias cortas especiales, capítulos extra y contenido exclusivo que no encontrarás en ningún otro sitio.
- **Dulces sorpresas:** Espere sorpresas ocasionales como recetas navideñas, recomendaciones de libros y mucho más para alegrarle el día.

Me encantaría darte la bienvenida a nuestra comunidad de entusiastas del romance y ofrecerte estas fantásticas ventajas. Para empezar, visite www.EntradaBooks.com y suscríbese a mi boletín. Considere esta su invitación para estar entre los primeros en experimentar el próximo romance conmovedor de mi parte.

Gracias por elegirme como fuente de dulces romances. Espero compartir muchas más historias llenas de amor contigo.

Saludos cordiales y feliz lectura,
Cassidy

Cassidy Berg

Cassidy Berg es una cautivadora y dulce autora romántica que teje conmovedoras historias de amor, magia navideña y la dulzura de la vida. Su pasión por todo lo relacionado con la Navidad y los dulces es evidente en cada página de sus encantadoras novelas, lo que la convierte en una figura muy querida en el mundo de la ficción romántica sana.

Los escritos de Cassidy están impregnados del encanto de la Navidad. Cassidy cree en el poder de las fiestas navideñas para reparar corazones, reavivar el amor perdido y crear nuevos comienzos. Las historias de Cassidy transportan a los lectores a mundos en los que reina la magia de la Navidad, ya sea en el acogedor ambiente navideño de un pequeño pueblo o en un bullicioso paisaje urbano adornado con luces centelleantes.